1. El Triunfo del Ave Maria
2. Amor de Razon vencido
3. Á cada passo un Peligro
4. El Montañes Juan Pasqual
5. El Pastelero de Madrigal
6. El Diabolo Predicador
7. El Rey Enrique el Enfermo

A

11449 8.5. 4 1

COMEDIA.

EL TRIUNFO DEL AVE MARIA.

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

PERSONAS.

El Rei Don Fernando.
Garcilaso.
El Conde de Cabra.
Fernando el Pulgar.
Martin de Boborques.
Calabaza, Gracioso.
Soldados Christianos.
El Alcaide de Torres-bermejas, Moro.
Tarfe, Moro.
Angulema, Morillo.
Soldados Moros.
La Reina Doña Isabel.
Doña Ana, Dama.
Celia, Criada.
Celima, Dama.
Fatima.

D.176.6

JORNADA PRIMERA.

Selva. Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro voces.
Unos. ARma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Unos. Santiago, cierra España.
Moros. Mahoma, à ellos, que huyen.
Todos. Toca al arma, toca al arma.
Salen Moros peleando con el Conde.
Moros. Rindete Christiano. *Cond.* Perros,
teniendo vida, y espada,
no se rinde mi valor.
Moros. Muera. *Cond.* O infame canalla!
qué es morir? quando mi nombre
solo à daros muerte basta.
Moros. Ahora verás.
Sale Celima con espada.
Celim. Teneos, Moros,
dad à las iras templanzá,
que no es accion del valor
vencer con tanta ventaja;
pues quien perdiendo el caballo
hace resistencia tanta,
por el valor que acredita
merece vivir. *Moro.* 1. Aparta,
que en esta vida à su Rei
le quitamos muchas armas.
Celim. No la pierda quien valiente
le procura à su Rei fama;
y asi, prisionero mio
ha de quedar, que es mas gala
del valor dár una vida,
que una muerte por venganza.
Cond. Por Dios que la Mora es
hermosa, como gallarda.
Moros. Muera. *Celim.* Por vida del Rei,
si no obedeceis, que os haga
à todos el escarmiento.
Moros. Ninguno enojarte trata.
Celim. Retiraos todos. *Moros.* Forzoso
es hacer lo que nos mandas. *Vanse.*
Cond. Hermosa, y gallarda Mora,
mal dixe, divina Palas,
qué intentas? pues quando todos
à rendirme no bastáran,
tú solamente me vences
con atencion tan idalga;
y en fé desto, por despojos
te rindo vida, y espada.
Celim. Eso no, fuerte Christiano,
vuelva segura à la vaina,
cobra tu caballo, y vuelve
libre à tu Real, que la causa

3789

de haberte amparado, fué
la atencion con que miraba
tu gallarda resistencia
en tanto tropél de adargas;
miento, que no sé qué impulso *ap.*
sobrenatural me arrastra,
ó inclinacion, que no entiendo.
Cond. Con ese favor me agravias,
pues mas que la libertad,
ser tu Cautivo estimára.
Celim. Vuelvete, que aunque aborrece
à los Christianos mi saña,
sentí vér, que tu valor
entre tantos peligrára,
sin defensa de los tuyos;
y no me agradezcas nada,
que aunque à tí te he defendido,
me quedan las esperanzas
de que del cerco que tienen
tus Reyes puesto à Granada,
he de ser yo quien la libre,
à pesar de su constancia.
Cond. Como tú no la defiendas,
los Moros no han de librarla,
que ha de ser mui presto nuestra,
aunque contra el Sol de España
toda la esfera de Marte
llueva Lunas Africanas.
Celim. La satisfaccion alabo;
mas yá tu gente cercana
se mira, vete, qué esperas?
Cond. No permitas que me parta
sin saber à quién le debo,
Mora hermosa, piedad tanta,
que podrá ser que algun dia
mi valor la satisfaga.
Celim. Ni quiero saber quién eres,
ni quién soi decirte trata
mi brio, por no dexarte
deudor, que una accion hidalga
no cumple con lo vizarro,
si ha de obligar à la paga.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Celim. Yá se cubre la campaña
de los tuyos. *Hace que se vá.*
Cond. Tente, espera,
no asi te ausentes. *Celim.* Aparta,
que por escusar que puedas
satisfacer mi accion vana,
me retiro ázia los mios,
que no quiero darte causa
à que lo que hice por tí,
por mí entre los tuyos hagas. *vas.*
Cond. Espera, bello prodigio.
Salen Pulgar, y Bohorques con las espadas desnudas.
Pulg. Romped à fuerza de lanza:
invicto Conde qué es esto?
Mart. Qué es esto, Conde de Cabra?
Cond. Pulgar, Bohorques, amigos,
yá con los dos todo es nada,
sí bien le debo à una Mora
vida, y libertad. *Mart.* Estraña fortuna.
Cond. Jamás he visto vizarría tan gallarda,
ni hermosura tan discreta,
que à no hacerla el trage humana
segun su belleza es mucha,
por Deidad la imaginára.
Pulg. Yá me pesa, voto à Dios,
que cautivo no os lleváran.
Cond. Por qué? *Pulg.* Por tener motivo
de entrar por vos en Granada,
y traerme juntamente
esa Mora à ser Christiana.
Cond. Raro humor! aun peleando
no os olvidais de las chanzas?
Pulg. Nunca estoi yo mas contento,
que quando ando à cuchilladas.
Dentro. Arma, arma. *Tocan.*
Pulg. Esto es mejor:
la escaramuza endiablada
se vá encendiendo de modo,
que pasa yá à ser batalla.
Dentro la Reina. A ellos, Conde.
Cond. Mueran todos.
Sale la Reina, Doña Ana, y Celia.
Rein. Soldados, qué furia os llama,
que no obedeceis mi orden?
Cond. La Reina à esta parte baxa.
Rein. Cómo, si he mandado toquen
à recoger nuestras caxas,
no me obedeceis? qué es esto?
Cond. Señora, aunque asi lo mandas,
y es forzoso obedecerte,
el enemigo nos carga,
y hasta retirarle, no

será blason de tus armas.
Rein. Pues lo que mando no haceis,
yo me arrojaré. *Tocan.* Arma, arma.
Cond. Qué intenta tu Magestad?
Rein. Llegar hasta las murallas
para que me obedezcais,
por no mirarme arriesgada.
Cond. Con vos no hai riesgo, señora,
que sois quien à todos guarda.
Rein. Conde, reparad, que aunque
la guerra estos lances traiga,
escusar escaramuzas
en los sitios de las Plazas,
es el mas prudente acuerdo;
pues lo que de ellas se saca,
es perder gente, y hacer
diestro al contrario en campaña.
Cond. Vuestra Magestad à todos
nos enseña; pero hai causas
en que el valor:- *Rein.* Està no
lo fué, porque yo trataba
vér à Granada desde esa
cuesta de Sierra Nevada,
por curiosidad, mas no
la sangre que se derrama.
Dentro. Viva Isabél, viva, viva.
Pulg. Yá, señora, lo que mandas
se obedece, pues tu gente
se retira. *Rein.* Gente hidalga
se retira? *Cond.* No es huyendo,
sino triunfante, y vizarra,
y en señal de la victoria
tu nombre glorioso aclama.
Rein. Eso sí, viva el valor,
que yá cuidado me daba,
imaginar que podian
huír los Leones de España.
Sale Garcilaso herido en una mano.
Garc. Yá retirados los Moros,
solo del muro se amparan.
Rein. Garcia, qué es esto? *Garc.* Ponerme,
gran señora, à vuestras plantas.
Rein. Vos omiso en la obediencia?
Garc. Pues si vos no lo mandarais,
fuera facil retirarme
sin entrar en él Alhambra?
Rein. Tanto sentís retiraros?
Garc. Sí señora, que la fama
siente, por ser la primera
ocasion en que empleaba
mi valor, no conocer
el fin hasta donde alcanza.
Rein. Gallardo joven! Garcia,
ocasion habrá en que haga
vuestro valor mayor prueba
de quien sois. *Garc.* Asi lo aguarda
mi brio, si vuestra Alteza
retirarme no mandára.
Rein. Parece que estais herido?
porque esa mano derrama
mucha sangre. *Garc.* A fé, señora,
que si antes lo reparára,
que en obedeceros fuera
mas omiso, y le costára
cada gota de ella al Moro,
mas Moros que hai en Granada.
Rein. Ataos un lienzo, que es mucha
la sangre, y os hará falta.
Garc. Sangre por la Fé vertida,
mas alienta, que desmaya.
Rein. Raro valor! recogeos.
Garc. Esto, señora, no es nada.
Ana. Cielos, Garcilaso herido?
este susto mas al alma! *ap.*
Garc. Solo siento el susto ahora,
que habrá tenido Doña Ana.
Celia. Con la herida de Garcia,
qué tal estará mi ama?
Cond. Vuestra Alteza, gran señora,
yá que triunfante se halla,
éntre en la nueva Ciudad,
que el amor tiene labrada
para alojamiento suyo.
Rein. Qué, en fin, del todo acabada
esté yá? *Cond.* Solo, señora,
ponerle nombre le falta
à su grandeza; y pues que
se ha labrado à vuestra instancia,
dadle el nombre de Isabela,
que es quien puede eternizarla.
Rein. Eso no, que pues la Fé
motivo fué de labrarla,
Santa Fé es bien que se nombre,
que es el blason que me ensalza.
Cond. Es atencion como vuestra,
y divina accion christiana;

à Santa Fé, Caballeros.
Rein. El Rei en Córdova se halla,
y hasta que al Real vuelva, y vea
la Iglesia yá consagrada,
no entraré en ella, esperando
en mi tienda de campaña;
mas decidme, noble Conde,
algo de su forma, y traza.
Cond. Despues, gran señora, que
se formó la empalizada
con los lienzos, que fingian
almenas, torres, murallas,
cuya vista hizo à los Moros,
que pasmados se quedáran,
imaginando Ciudad
las que eran telas pintadas,
en su círculo espacioso,
que tanta vega ocupaban,
en forma de cruz delinean
el sitio que la señalan,
dando à cada extremo una
puerta, que à larga distancia,
por lo igual del edificio,
de dos en dos se miráran.
Repartida por quarteles,
en la nobleza mas alta
la fábrica empezó, y todos
tanto el cuidado adelantan,
que en solos ochenta dias
se vió del todo acabada
con fosos, muros, y torres,
reductos, y barbacanas,
calles, plazas, fuentes, Templos,
Babél hermoso de casas,
para asombro de los siglos;
pues donde el tiempo no alcanza
fabricar una Ciudad
con tan altas circunstancias,
aunque se mira, no es
cosa para imaginada.
Solo acreditar pudieron
maravilla tan estraña
tanto Grande de Castilla,
que en servir à sus Monarcas,
à infatigables alientos
los imposibles allanan.
Pero qué ha de resistir
el tiempo, donde se hallan
Mendozas, y Pimenteles,
Córdovas, Girones, Laras,
Manriques, Lasos, Cabreras,
Velascos, Bazanes, Tapias,
Sandovales, Alarcones,
Portocarreros, y Arandas,
Enriquez, Ramirez, Vegas,
Figueroas, Machuças, Vargas,
Toledos, Veras, Moscosos,
Pachecos, Chaves, y Estradas,
Guzmanes, y Benavides,
Cerdas, Manueles, y Ayalas,
Castros, Bracamontes, Niños,
Avilas, Osorios, Bacas,
Mexías, Cárdenas, Obandos,
Haros, Tellez, y Peraltas,
Táveras, Hurtados, Silvas,
Garcias, Mendez, Guevaras,
Aguilares, y Padillas,
Gomez, Leybas, y Zapatas,
Chacones, Faxardos, Ponces,
Castillos, Lujanes, Arias,
Castillas, Torres, Saavedras,
Lunas, Zúñigas, Mirandas,
Aragones, y Cardonas,
Palafoxes, y Moncadas.
Y para decirlo todo
quantas ilustres Prosapias
oy son respeto à los siglos,
y gloria felíz de España,
que siendo todos primeros
nadie es segundo en la fama.
Y para eterna memoria
de maravilla tan rara,
gravadas sobre las puertas
dexan en marmol sus Armas,
desvaneciendole à Roma
quanto blasona en estatuas.
Rein. A todos, famoso Conde,
les doi las debidas gracias,
estimando como es justo
tantas heroicas hazañas,
y el Rei mi Señor, y yo
procuraré mos premiarlas.
Cond. Todo el Orbe, gran señora,
alfombra de vuestras plantas
se mira. *Rein.* En tanto que el Con
de Tendilla la Alpujarra

r

registra con los Maestres
de Santiago, y Calatrava,
cuidad del Campo. *Cond.* Bien puede
retirarse descuidada
vuestra Alteza. *Rein.* Vamos, Conde.
Cond. Hagan las trompetas salva.
Vanse todos, menos Doña Ana,
Garcilaso, y Celia.
Ana. Garcia. *Garc.* Doña Ana hermosa.
Ana. Buen susto me habeis costado.
Garc. Susto? pues qué lo ha causado?
Ana. Vuestra herida. *Garç.* Por dichosa
puedo tener la ocasion
de verme herido. *Ana.* Por qué?
Garc. Porque el susto que os costé,
dice que os debo atencion.
Ana. Aquesta vanda tomad *Dale una*
para que descanse el brazo. (*vanda.*
Garc. Con él haré de su lazo
prision à mi libertad.
Ana. No del Moro en la demanda
arriesgueis tanto el valor.
Garc. Qué riesgo habrá, si el favor
vuestro está yá de mi vanda?
con ella el Moro arrogante
tema el valor que me alienta,
que vá la victoria à cuenta
de vos contra su turbante.
Ana. Los hypérboles dexad.
Garc. Verdades, señora, son,
que las dicta el corazon,
y escribe la voluntad.
Ana. La mia siempre segura
estará para con vos:
tratad de sanar, y à Dios.
Garc. Quién mereció tal ventura!
no tan presto os ausenteis.
Ana. Es fuerza haber de asistir
à la Reina. *Garc.* Que el vivir
tan aprisa me quiteis!
Ana. No puedo mas detenerme:
Celia, vén. *Garc.* Tendré esperanza
de veros? *Celia.* Y confianza.
Ana. Esta noche podreis verme
en la tienda. *Garc.* Argos seré.
Ana. Si lo permite la herida.
Garc. Con veros cobraré vida.
Celia. Yo la seña antigua haré.
Garc. Darásme vida con ella.
Celia. A Dios. *Vanse las dos.*
Garc. Pues me anima el Cielo,
noche apresura tu vuelo
haciendo felíz mi estrella. *vase.*
Dentro Tarfe. Por Alá, bárbaro loco,
que has de pagar con la vida.
Salen Celima, y Angulema.
Una voz. Muerto soi.
Sale Tarf. Yá la cabeza
del Alfaquí fementida::-
Celim. Qué has hecho, Tarfe cruel?
por qué tu soberbia impía
ha muerto al hombre mas sabio,
que ha tenido la Morisma?
qué dirá el Rei! *Tarf.* Dirá, que
era su ciencia mentira,
pues no adivinó su muerte,
y adivinaba la mia.
Celim. Nunca juzgué que pudieras
obrar accion tan indigna.
Tarf. No me culpes riguroso,
bella adorada Celima,
que hai causas en que el rigor
de piadoso se acredita.
Ese bárbaro Alfaquí,
que infelíz probó mis iras,
me predixo (claro está,
que fué todo fantasía)
que un joven Christiano (aqui
mi enojo se multiplica)
la muerte me habia de dár
por una muger divina;
y siendo asi, que à mi aliento
no hai valor que le resista,
sentí que hubiese quien pudo
juzgar, que en el mundo habia
brazo que me dé la muerte,
quando las Lunas Moriscas,
y el brazo de Alá en mí tienen
quien su poder acreditan.
Angul. Y el sonior Majoma è todo,
que sin él estár galinia.
Celim. Y eso fué bastante causa?
Tarf. Sí, porque no haya quien diga,
que hai quien matar puede à Tarfe,
sabiendo que asi castiga.
Celim. Yo matára al que con muerte

me amenaza, no al que avisa,
que aquel me ofende, y aqueste
con el aviso me libra.
Tarf. Eso está bien si cupiera
peligro en mí. *Celim.* En qué confias?
Tarf. En tus ojos, que ellos solos,
como dueños de mi vida,
muerte, ó vida pueden darme.
Celim. Qué necia está tu porfia,
pues nada te desengaña!
Tarf. Yá sé, que aunque mas te rinda
sacrificios, y holocaustos,
nunca à piedades te obligan
las hazañas que por tí
emprendo, siempre te irritan,
y en vez de lograr favores,
mas adelantan tus iras;
solo este lazo à la suerte
le he debido, en quien se cifran
la prision de mi alvedrio,
pues quando le desperdicia
tu cabello, en mi turbante
garzota luciente brilla.
Celim. No hace favor un acaso,
y es siempre fineza indigna
presumir, que sea favor
lo que à una dama no obliga.
Ese lazo de quien haces
ostentacion, lo sería
si yo te le hubiera dado.
Tarf. Pues porque mis glorias siga,
permite que sea favor.
Celim. Cómo, necio, que permita,
que sea favor, quando ageno
de tí le quieren mis iras?
Tarf. Qué, en fin, te cansa el mirarle
en mi poder? *Celim.* No lo miras?
Tarf. Pues yo me enagenaré,
tirana fiera enemiga,
dél à costa de mis ansias,
fixandole adonde diga
el campo contrario, el mundo,
que de Tarfe la osadía,
de favor tan soberano
como el tuyo, solo es digna. *vase.*
Celim. Tente, que no con mis prendas
quiero que tus fantasías
acredites temerario;
quando no:- *Angul.* En vano porfias,
soniora, que él estár loco,
y andar à poner tu cinta
la en el celo por lucero
entre la sete cabrilias.
Celim. Seguiréle.
Angul. Yá al cabalio
copor legero la silia,
y espola, picando vola
ázia la porta de Elvira.
Celim. Por mas hazañas que emprenda
no ha de obligar mi caricia.
Angul. Ben poder ser tu conserva,
quando Tarfe estár almebar.
Celim. Villano, cómo atrevido:-
Angul. No à Angulema dár mojina,
bastar que por tí andar Moro,
como berro con vegiga.
Celim. No dél en tu vida me hables,
Angul. No hablar mas dél en to vida.
Celim. Vé, y traeme aqui aquel Christiano
que yo cautivé.
Angul. Por prima
del Rei tú mandar, Gulema,
traerle aqui al punto misma. *vase.*
Celim. Confieso que me ha cansado
de Tarfe la demasía,
y que todas las hazañas
que emprehende, me desobligan,
porque todas son finezas,
y mas quando yá me inclina
de aquel gallardo Christiano
la dulce apacible vista:
Estraño efecto ha hecho en mí,
pues si feróz le exâminan
los estruendos de las armas,
blando el amor le registra:
Que haya quien una vizarro
el rigor con la caricia,
lo rendido y lo soberbio,
siendo dos cosas distintas!
Tan impresa en la memoria
me dexó su vizarría,
que pasa yá à ser cuidado,
lo que fué piedad precisa.
Con qué valor, con qué esfuerzo
se arrojaba à las heridas,
y con qué valor tambien

cedió à la cortesanía!
Quién será? pero el Christiano
que prendí, porque me diga
adonde está, de Isabél
la Tienda, en quien solicíta
lograr la mayor hazaña,
mi valor, y mi osadía
me informará de quién es,
dandole sus señas mismas.

Saca el Morillo à Calabaza.

Angul. Andar, berro.
Calab. Moro cruel,
el perro tú lo serás.
Angul. Andar: qué querer atrás?
Calab. Ser la cola del lebrel.
Angul. Soniora, á estár aquí
el Christianilio, que ajerro
tú cautivar. *Calab.* Este perro
quiere dár cuenta de mí.
Celim. Llega, Christiano. *Calab.* A besar
el juanete de tu pie,
con mi hocico llegaré,
porque tengas que limpiar.
Angul. Comer porco?
Calab. Soi como él,
que no come sino cabra?
Angul. Seniora, esto estár palabra
de ajorcarie. *Calab.* Eso es cordel:
Moro, acusaciònes dexa,
y trata de hablar christiano,
que no ha menester alano
la piedad de aquesta oreja.
Celim. Levanta, Christiano, y dí.
Calab. Pregunta desdichas mias.
Celim. De qué à tus Reyes servias?
Calab. Ellos me servian à mí.
Celim. A tí servirte? *Calab.* Qué dudas?
esto es verdad sin mentir.
Celim. De qué te habian de servir?
Calab. De mandarme echar ayudas.
Angul. Logo estár bofon?
Calab. Con tiento,
que en mí hai grande pundonor,
porque del Rei mi señor
gozaba entretenimiento.
Celim. Cómo te llamas? *Calab.* Mi traza
no lo ha dicho à tu belleza?
mi nombre es de mi cabeza.
Celim. Cómo? *Calab.* Porque es Calabaza.
Celim. Calabaza? *Calab.* Por un tio
este nombre me pusieron.
Angul. Mentir, que no lo hicieron
sino por ser bòfon frio.
Celim. Si de ese modo has estado
à los Reyes asistiendo,
es preciso que conozcas
à todos los Caballeros,
que en esta campaña asisten.
Calab. De todos quantos hai puedo
darte noticia.
Celim. Quién es
uno, que entre todos ellos
junta de Adonis, y Marte
los dos distantes extremos?
Joven, que à no ser Christiano,
como Mora te prometo,
le tubiera por Alá.
Qué vizarro, qué resuelto,
entre diluvios de alfanges
fulminó rayos de acero!
Vanda carmesí cruzada
por el espaldar, y el peto,
de tanta llama al valor
le multiplicaba incendios.
Penacho de ricas plumas,
de nacar le daba al viento,
que en su ciméra eran alas,
y en su corage ardimientos.
Hasta los muros llegó
de Granada; y aunque à un tiempo
le cercaron de turbantes
innumerables esfuerzos,
solo se supo rendir
à quien por vér tanto aliento
en su defensa se puso;
que si no, tengo por cierto,
que él solo acabára à quantos
osados le combatieron.
Calab. Son tantos los que en el campo
del Rei Fernando hacen eso,
que no sé determinar
qual será de todos ellos;
mas por las señas que has dado,
y lo que ví en el encuentro,
desde la parte en que estaba,
es un aprendiz guerrero,

que

que ahora empieza en el oficio,
y quiere yá ser maestro.
Celim. Cómo asi? *Calab.* Porque Doncél
del Rei era ayer; y siendo
de menos de diez y ocho
años, es tanto su esfuerzo,
que el gran Córdova el Alcaide
de los Donceles, queriendo
exercitarle en la espada,
que le armase Caballero
pidió al Rei, porque el valor
no conoce de años tiernos.
Celim. Hércules desde la cuna
despedazaba sangriento
las serpientes.
Calab. Pues estotro
las chupa como los dedos.
Celim. Quién es, me dí?
Calab. Es Garcilaso,
un generoso mancebo,
Señor de Batres, y Cuerva,
rayo que forjó Toledo:
à éste vi que se arrojó,
solo talando, y rompiendo,
con esas señas que dices.
Celim. Solo à mi valor atento
se rindió.
Calab. Tiene el muchacho
mui prontos los rendimientos
con las Damas; al instante
de un roble se haría un camueso.
Celim. Sin duda es él.
Angul. Tú, Chrestiano,
para alcagote estár bueno.
Calab. En qué lo conoce el galgo?
Angul. En pintar, sonior podenco.
Celim. Vete, Angulema, de aqui.
Angul. Quanto me oír hablarlo perro,
esta Mora estár Chrestiana. *vase.*
Celim. Por lo que has dicho, deseo
vér à Garcilaso. *Calab.* Lindo.
Celim. Porque aunque presente tengo
al que vi, contra la duda,
verle en su campo deseo.
Calab. Sal quiere este huevo: andallo.
Celim. Tendrás valor:- *Calab.* Unos lexos.
Celim. De introducirme esta noche,
donde en tu campo, sin riesgo,
pueda verle disfrazada?
Calab. Como sea à hora, y à tiempo,
que en las trincheras no hayan
dado el nombre, te lo ofrezco.
Celim. Y à la Tienda de la Reina
me guiarás? *Calab.* Mas que un cieg
mas la Tienda, qué te importa?
Celim. Lo curioso à que me muevo.
Calab. Tambien en ella he de entrarte
Celim. Serás leal? *Calab.* Soi Galleg
Celim. El hablar à Garcilaso,
aun mas que amor, es pretexto,
para que aqueste me enseñe
la Tienda, donde pretendo
borrar de Isabél el nombre,
porque sea el mio eterno:
Galantea Garcilaso?
Calab. A una Dama como un cielo.
Celim. Malas nuevas te dé Alá.
Calab. Mas no lo dexes por eso,
que es mas amigo de Moras,
que de vino los Cocheros.
Celim. Este sentimiento yá
parece, que toca en zelos.
Es de la Reina esa dama?
Calab. Estrella es de su sol bello.
Celim. Y sirvela fino amante?
Calab. Mal roe la perra el hueso: *ap.*
como un coral; pero à tí
te querrá con mas extremos.
Celim. A mí, por qué?
Calab. Por ser Mora,
que es mui moral caballero.
Celim. Ven, que à disfrazarme voi,
para que guies mi intento,
que si cumples tu palabra,
será mi riqueza el premio,
y esta cadena señal
ahora sea. *Calab.* Con aquesto
me tendrás en la cadena
tu esclavo hecho, y derecho.
Celim. Pues vén.
Calab. Con aquesta Mora,
tener mi fortuna espero.
Celim. Amor, y valor me llaman
con encontrados afectos,
Alá permita, que pueda
cumplir con los dos à un tiempo. *vas*

De

Dent. Mart. Seguidle todos, matadle.
Dent. Cond. Yá es imposible alcanzallo.
Montad todos à caballo.
Sale el Conde con una targeta con un puñal, y un listón, Martin, y Garcilaso.
Cond. Toca al arma.
Garc. Yá es en valde,
porque arrimando la espuela
él bárbaro, loco, y ciego
corre exhalacion de fuego,
y animada llama vuela.
Mart. Pulgar vá trás él.
Garc. Hallóse
à caballo, mas la Reina:::
Salen la Reina, y Doña Ana.
Rein. Qué es esto, Conde, qué causa
deste modo el campo altera?
Cond. Es la mas loca osadía,
que cupo en humana idéa.
Un moro atrevido, y loco
(que aquesto ès cosa mas cierta)
llegó à vuestra Tienda Real,
y dexó clavado en ella
este puñal, y pendiente
de él, este lazo y targeta,
con un rotulo.
Rein. Que un Moro
llegar pudiese à mi Tienda
sin ser visto!
Cond. Tal vez suele
lograrse una accion violenta
en fé de la confianza
de que nadie ha de emprenderla.
Rein. Y es el Moro conocido?
Cond. Tan arrebatada, y presta
fue su entrada, que ninguno
le conoció. *Rein.* Accion resuelta!
Garc. En su alcance vá Pulgar.
Mart. El dará del Moro cuenta.
Rein. Leed lo que el rotulo dice,
que él podrá ser que dé señas.
Lee el Cond. »Aqui puso este listón,
»quien por lograr tal hazaña
»de él se hizo merecedor.
Rein. Y de la muerte tambien;
aunque en el concepto muestra,
que mas que loco es resuelto,
y hombre de valor, y prendas;
y que alguna dama à tanto
atrevimiento le empeña.
Sale Pulgar.
Pulg. Vive Dios, que la ventaja
que llevaba en la carrera,
libró al Moro de mis manos;
mal haya quien me dió espuelas.
Rein. Pulgar, qué es èso? libróse
el Moro? *Pulg.* Pues no era fuerza,
que se me escapára un galgo,
que iba corriendo de apuesta?
Vive Dios, que me ha corrido
mas, que el caballo que lleva.
Rein. No esteis corrido, Fernando,
que el que huye, es cosa cierta,
que corre mas que el que sigue,
pues junta el miedo que lleva.
Pulg. Aunque le tiré la lanza,
fue vana mi diligencia,
que su ligero caballo
la burló, volando flecha.
Cond. Conocisteisle?
Pulg. Fue Tarfe.
Cond. El Moro es de mas soberbia,
que tiene Granada. *Pulg.* A fé,
que si esperára con ella,
que yo lo quitára al perro
la gana de que mordiera.
Rein. Notable el arrojo ha sido.
Pulg. Pues yo juro à vuestra Alteza,
sobre la cruz de esta espada,
que si él llegó à vuestra Tienda
con bárbaro atrevimiento
à fixar su infame prenda,
yo con osodía christiana,
en venganza de esta ofensa,
llegaré adonde jamás
el pensamiento pudiera,
poniendo el nombre mas alto,
porque à la Morisma sea
espanto, terror, y miedo,
asombro, pasmo, y afrenta.
Tocan, y sale un Soldado.
Rein. Todo de vuestro valor
lo creeré; pero qué seña
hace este clarin ahora?
Sold. En aqueste instante llega

el Rei, gran Señora, al campo.
Rein. Qué decís? felice nueva.
Y viene su Alteza bueno?
Sold. Tanto, que con su presencia,
como el Sol, al campo todo
en puros rayos alegra.
Rein. Vamos, Conde, à recibirle,
y à que descanse.
Cond. Qué atenta! *ap.*
venga vuestra Magestad. *vanse.*
Garc. Yá que la noche se acerca,
será, Señora, mi dicha
de poder hablaros cierta?
Ana. A veros saldré, y porque
mas bien conoceros pueda,
llevad mi vanda en el brazo,
que aunque de noche pudiera
ocultarse, son tan claras
las noches que podré verla. *vase.*
Garc. Con vos no hará falta el dia,
aunque sus luces ausenta. *vase.*
Voces. Viva Isabél, y Fernando,
vivan edades eternas.
Salen Celima de hombre, y Calabaza.
Cel. No vivirán, si mi intento
favorece el gran Profeta.
Cal. Yá estás dentro de mi campo,
pues entre las Tropas mesmas
del Rei, sin ser reparados,
fue facil se consiguiera.
Cel. Dicha ha sido, y como tú
tengas constante firmeza
en serme leal, no dudo *noche.*
que logro mi intento tenga.
Cal. No porque soi Calabaza,
que vano te salga temas,
que tambien hai calabazas,
que hacen bien al que las lleva.
Cel. El batallón de caballos,
que al paso emboscado queda,
me asegurará la huída
si se logra mi cautela.
Si hallarás à Garcilaso?
Cal. En la Tienda de la Reina
le buscaré, pues estamos
yá de su vista tan cerca.
Cel. Pues quál es?
Cal. Esa que miras.
Aqui un instante te espera,
que pues la noche ha cerrado,
iré como quien acecha
à buscarle, para que
à verte à este sitio venga.
Cel. Aqui esperaré, pues yá
sé el pavellón de la Reina.
Deseo que éste se vaya, *ap.*
para lograr tanta empresa,
à que mi valor me anima.
Cal. Mui presto daré la vuelta. *vase.*
Cel. Valor, cómo dispondré
la temeridad mas nueva,
que emprender pudo el despecho
en una muger resuelta?
Muera Isabél; pero cómo
he de lograr el que muera,
si quando el ódio me anima,
me acobarda su grandeza?
Qué mal se vé un imposible,
que no se mira de cerca!
mas aqui vienen dos hombres,
el disimular es fuerza,
à esta parte me retiro.
Retirase y sale Garcilaso, y el Conde.
Garc. En solo la amistad nuestra
cabe, Conde, el confiaros
mi mayor cuidado.
Cond. Cierta es la mia, y por segura
podeis descubriros. *Cel.* Esta
es la voz de Garcilaso,
si la memoria no yerra
de quando le hablé; mas no,
que en mi oido quedó impresa.
Garc. De la Señora Doña Ana,
à quien mi culto venera,
citado estoi esta noche
en la Tienda de la Reina;
y porque, como sabeis,
me toca la centinela
del quartel, que hace à los Reyes
mas precisa la defensa,
y es la hora en que Doña Ana
forzosamente me espera,
quisiera, Conde, que vos
me disculpaseis con ella,
porque no juzgue que es otra
la causa. *Cond.* Si yo pudiera

hacer la guardia por vos,
de mejor gana lo hiciera.
Garc. No es posible: aquesta vanda
llevad en el brazo puesta,
que es la seña que me ha dado,
para que no se detenga
en salir, juzgando que otro
ocupa el terrero. *Cond.* Venga,
que en fé de eso, la disculpa
la imaginará mas cierta,
si es que con la noche puede,
aunque esté en el brazo, verla.
Garc. La Luna lo facilita;
demás, de que aunque no sea
mas, que para asegurar,
que es mia esta diligencia,
es preciso la lleveis.
Cond. Haré todo lo que ordena
vuestro gusto. *Garc.* Pues con eso
quedad con Dios. *vase.*
Cond. Id sin pena.
Cel. El uno se fue, y parece
Garcilaso el que se queda:
no percibí lo que hablaron,
iré llegando mas cerca,
por si aqueste es Garcilaso. *Llegase.*
Cond. Quiero ir llegando à la Tienda.
Salen Doña Ana, y Celia.
Ana. Yá es hora que Garcilaso
esté en el sitio, la seña
haz, Celia, que en él un hombre
se vé. *Celia.* Ce, ce.
Cond. La seña es esta. *Celia.* Ce, ce.
Cond. Quién llama? *Celia.* Es Garcilaso.
Celim. Qué escucho! él es.
Cond. Soi quien llega
de parte de su cuidado.
Celim. Yá son zelos los que engendra
mi corazon, que esta es dama
à quien sin duda festeja.
Cond. Esta vanda lo que digo
acredita. *Celim.* Fiera pena!
Ana. Quando las causas son tales,
disculpa se hallan en ellas,
no era menester la vanda.
Cond. Cuidado es de la fineza.
Celim. Qué espera mi ardiente llama,
quando la envidia me ciega,
y quando con una accion
de él me vengo, y de Isabela,
eternizando mi nombre?
Arda en bolcanes deshecha
la tienda, y todos conmigo
al fuego que me atormenta.
Alli un fuego se divisa
entre difuntas pavesas,
que debió de ser de alguna
retirada centinela;
pues está solo, él dará
à la execucion materia,
y la forma à mi venganza. *vase.*
Ana. Señor Conde, que agradezca
vuestra atencion es forzoso,
y basta, para defensa
de Garcilaso, ser vos
el que disculpa su ausencia.
Cond. Soi tan suyo, que sintiendo
estoi, Señora, la pena
que le está costando el verse
ciego sin las luces vuestras;
sí bien una voluntad
tan vivas las representa
en la memoria, que suple
la distancia de no verlas.
Dent. voces. Fuego, fuego.
Cond. Mas qué es esto?
Voces. Acudid, que arde la Tienda
de la Reina, fuego, fuego.
Ana. Qué desdicha! *Celia.* Ay triste Celia!
Voces. Traicion, traicion.
Ana. A Dios, Conde. *vase.*
Voces. Toca al arma.
Celia. Que nos queman. *vase.*
Cond. Esperad, mas todo el campo
se conmueve. *Voces.* Mueran, mueran.
Sale el Rei con espada desnuda, y rodela.
Rey. Soldados, yá à vuestro Rei
teneis en vuestra presencia.
Cond. Señor, vuestra Magestad
de aqueste modo se arriesga?
Rey. A nadie mas que al Rei, toca
ser de su campo defensa.
Voces. Traicion, traicion, muera el vil.
Rey. Conde, à toda diligencia
los traidores seguid. *Voces.* Fuego.
Cond. Seré à su intento cometa. *vase.*

Voces. La Reina peligra. *Rey.* El rayo
aun el laurél no respeta,
arrojaréme à las llamas
librando sus hojas bellas. *vase.*
Sale Celim. Yá que el intento he logrado
romper por todos intenta
mi valor. *Sale el Cond.* Yá queda libre
de tanto incendio la Reina;
mas aqui quién es quien vá?
Celim. Este es Garcilaso: sea,
pues él me debe la vida,
quien hoi mi vida defienda;
si habrá mi caballería
arrimadose mas cerca?
Cond. El nombre dé, ò morirá.
Celim. De este modo se remedia. *ap.*
Cond. No me dá el nombre? qué aguarda?
Celim. No hai nombre que daros pueda,
mas de que yo soi la Mora
que la vida os dió, y que llega
la ocasion de saber quién
mejor lo vizarro ostenta:
Mi vida peligra aqui,
alli me debeis la vuestra,
vos sois hombre, yo muger,
mirad en tal diferencia,
pues sin causa os dí la vida,
lo que os toca à vos con ella.
Cond. La Mora, vive Dios, es
que me libró. Qué te empeña
en este traje al peligro?
Celim. De amor la injusta violencia:
yo pagada de tí, quise,
de aqueste modo encubierta,
(que tambien tiene el amor
sus ardídes, y cautelas)
vér si lograba el hablarte,
porque esto tambien me debas;
hablando con una dama
estabas en esa tienda,
al tiempo que llegué, y tanto
se irritaron las centellas
de mis zelos, que pegaron
el fuego con que se quema.
Cond. Qué tú el incendio pusiste?
Celim. No sino tú.
Cond. En qué lo pruebas?
Celim. En que con zelos me diste
para ese fuego materia.
Cond. Sabes qué tienda has quemado?
Celim. Sé, que te ví hablar en ella
con una dama. *Cond.* Y no mas?
Celim. Pues qué mas quieres que sepa,
si donde hai zelos, hai rabia,
envidia, infierno, y ofensa?
Cond. Vive Dios, que hai lances donde
no sabe lo que resuelva
la mayor prudencia; aquí
es preciso, si la encuentran,
que peligre: si la libro,
parece que el honor yerra;
y si de ampararla dexo,
à mí me falto, y à ella;
pues si la trajo mi amor,
soi causa de que padezca;
mas debiendola la vida,
qué es lo que el discurso piensa,
ni mi lealtad duda? Pues
de mi valor, qué dixeran,
si à una muger entregára,
quando debo defenderla?
y mas quando en el incendio
no ha peligradò la Reina,
ni mi lealtad adelanta,
mas que exponerla à la pena
del castigo: Vaya libre,
y lo que viniere venga.
Celim. Qué es lo que estás consultando?
tu discurso se resuelva
presto, ò yo, con mi valor,
paso me haré, sin que tenga
que agradecerte. *Quiere irse.*
Cond. Qué haces?
Cel. Buscar mi peligro. *Cond.* Espera.
Voces. Seguid por aquesta parte.
Cond. Mi gente à esta parte llega,
yo à detenerla me quedo:
parte tú, Mora, por esa,
que à Granada se encamina;
y porque segura puedas
pasar por ella, esta vanda
para tu resguardo lleva,
porque el Cabo que la asiste,
si à reconocerte llega,
dandosela de mi parte,
no te lo estorve, que en esta

fi-

fineza me debes mas,
que le debí à tu fineza.
Celim. Mas que à mi fineza? *Cond.* Sí;
pues si no es por tí, pudiera
allá peligrar mi vida,
y aqui mi lealtad se arriesga.
Voces. Arma, arma. *Celim.* Yá es preciso
ausentarme; en paz te queda.
Cond. Mucho hago por tí.
Celim. Mal sabes
lo que tu vida me cuesta. *vase.*
Cond. Por donde está Garcilaso
seguro en la vanda lleva;
quién dirá que en la campaña
aquestos lances sucedan?
y que le debí à una Mora
tanto amor, que aunque me empeña,
es solo en lo agradecido,
y no en la correspondencia?
que aquello es dado à mi sangre,
y esto es negado à su secta.

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Reina, Celia, Doña Ana, y Fernando Pulgar.

Voces. Gran valor. *Otros.* Extraña fuerza.
Otros. Los tres las lanzas pasaron
por encima de los muros.
Otros. Victor Bohorques, Garcilaso,
y el Conde de Cabra. *Todos.* Victor.
Rein. Qué alegre rumor, Fernando
del Pulgar es este? *Pulg.* Ahora
al Real, Señora, he llegado,
pues con orden del Rei vengo
de quitarle un cruel padrastro
en la Torre de Gandía
à vuestro invencible campo.
Rein. Habeis tomado la Torre?
Pulg. Dudais eso? à tres asaltos
que dí al fuerte, no dexé
Moro que fuese à contarlo
à Granada; mas volviendo
à ese popular aplauso,
lo que del campo he sabido,
es, que Tarfe, temerario
llegó hasta nuestros ataques,
soberbiamente llamando
al grande Conde de Cabra,
à Martin Bohorques, y à Fernando
del Pulgar, no me halló alli,
y encontrando à Garcilaso,
halló el Moro en los tres, mas
de lo que vino buscando;
pues enristrando las lanzas,
con mas de otros cien alanos,
que de ayuda traía el perro,
valientes los tres cerraron,
de suerte, que los metieron
en Granada tan de paso,
que à no echarlos el rastrillo,
nos hubieran escusado,
para tomar la Ciudad,
de ataques, minas, ni asaltos:
y airados de que las puertas
no les hubiesen franqueado,
por encima de los muros
las lanzas los arrojaron,
siendo flechas despedidas
de los arcos de sus brazos:
esto es lo que sé; mas yá ellos
desmontan de sus caballos,
y os lo contarán mejor,
pues yo de no haberme hallado
en hazaña tan famosa,
estoi que me lleva el diablo.
Rein. No fue menor triunfo el vuestro,
de aqueste desembarazo *ap.*
de Pulgar, gusto infinito.
Ana. Es mui propio de Soldados;
mas Cabra, Bohorques, Señora,
valerosos se han mostrado.
Rein. Pues no creo yo, Doña Ana,
olvidas à Garcilaso,
pero olvido no sería.
Ana. Pues qué, Señora?
Rein. Cuidado,
pues à veces son, Doña Ana,
mui parleros los recatos.
Cel. La Reina te entiende el juego. *ap.*
Ana. Ocasionólo el acaso
del incendio de la tienda,
pues por hallarse cercano

Salen el Conde, Garcilaso, Bohorques, y Calabaza.

Garcilaso à mi peligro,

me libró de él arrestado,
y hizo público su amor,
habiendose disputado,
si por librar à su dama
pudo el puesto haber dexado,
que guardaba, siendo cierto,
que no falta al puesto, es llano,
quien no le pierde de vista,
aunque acuda à otro fracaso.

Cond. Si no nos cierran las puertas,
en Granada nos entramos.

Mart. Gran dia habemos perdido.

Calab. En algo yá se ha logrado,
pues por mí, con calabazas
fueron huyendo los galgos;
mas la Reina::: *Rein.* Caballeros,
aunque de hecho tan vizarro
debo darme por servida,
y el Rei, mi señor, no estando
asistido el Real de otros
Capitanes esforzados,
que los que os hallais presentes,
por haber el Rei marchado
al valle de Lecani
à estrechar à los cercados,
cortandolos los socorros,
que les dán los comarcanos
Moros de las Alpujarras,
no es parecer acertado,
que osadamente arriesgueis
vuestros esfuerzos gallardos
à hazañas tan nunca vistas:
bastan las que habeis obrado,
en satisfaccion, que pudo
poner Tarfe temerario
aquel listón en mi tienda,
y de que traidora mano
la puso incendio, de cuyo
cruel peligro amenazado,
despues de Dios, me libró
el Católico Fernando.

Pulg. Eso mandais? sepa el mundo,
que el esfuerzo soberano
de una Católica Palas,
cria Martes Castellanos.

Calab. No tiene Granada Moros
para que vayan matando?
asi yo à Angulema hallára,
ò à aquella Mora del diablo,
que me la pegó, pues nunca
la volví à vér en el campo.

Rein. Si no obedeceis, haré
que hable con todos el vando,
en que mando, que del Real
no salga ningun Soldado
sin orden mia. *Pulg.* No hagais
tal, señora, pues à Hernando
del Pulgar dexais mal puesto,
porque palabra le ha dado
à una Católica Palas,
en despique de que osado
puso un listón en su tienda
un perro, poner vizarro
Pulgar dentro de Granada
favor aún mas soberano;
y si hasta aqui no ha cumplido,
fue por haberle mandado
su Rei tomase la Torre
de Gandía, en cuyo asalto
Pulgar mató à Reduán,
el Moro mas afamado,
que en las Alpujarras hubo,
el qual se halló por acaso
esperando en aquel fuerte,
que se le acercase el plazo
de ir à Granada à las fiestas,
que los Moros siempre usaron
hacer al que Precursor
fue del Sol mas Soberano:
y contar que à Reduán
mató Pulgar, es del caso,
por si en Granada le vieren
hecho Reduán Christiano.

Rein. Si à esa Católica Palas
con mi autoridad yo hago,
que la palabra le suelte
à Pulgar del desagravio,
que por ella tomar quiere,
puede quedar desairado
Pulgar? *Pulg.* Sí, gran Señora,
pues ofreció el desacato,
que él vengaría con otro
hecho mayor, afrentando,
no solo al aleve Moro,
sino à Mahoma; y estando
por su propio ofrecimiento,

no

no por singular mandato
de la Deidad à quien sirve,
Pulgar à hacerlo obligado,
aunque la palabra ella
le soltase, es caso llano,
que bien puesto quedaría
con ella, mas no con quantos
saben lo ofreció Pulgar,
y no llegó à executarlo;
y asi, con vuestra licencia,
mi palabra à cumplir parto. *vase.*
Rein. Aguardad. *Cal.* Yá vá que vuela.
Rein. Si con orden le embarazo,
no salga, yá lo ha hecho punto,
y no han de bastar mandatos.
Vamos, Caballeros. *Cond.* Dónde,
señora, ir quereis? *Rein.* Del campo
correr quiero los quarteles.
Garc. Calabaza, vé à avisarlo.
Calab. Voi à dár tan felíz nueva.
Rein. Vamos, Conde.
Vase la Reina, el Conde, Calabaza, y Martin.
Ana. Garcilaso,
mui dignos de mis favores
se hacen vuestros hechos claros,
mas los estimais mui poco.
Garc. Hermosa Doña Ana, quando
os adoro, cómo puedo
dexar fino de estimarlos?
Ana. Por mí misma debo creeros,
y mas quando hago reparo,
que habiendo convalecido
de la herida, era embarazo
del brazo la vanda roja.
Garc. Vive Dios, que me he olvidado
de pedirsela hoi al Conde:
con razon me haceis el cargo,
yo os satisfaré esta noche,
si gustais. *Ana.* No podré hablaros.
Garc. Pues por qué? *Ana.* Porque la Reina,
de mis acciones es argos;
despues que vos del incendio
me librasteis, contentaos
con verme, y mirad, que vuelve
corriendo el quartel.
Sale la Reina, y el Conde.
Cond. Honrando
vá, señora, vuestra Alteza
à sus Soldados. *Rein.* Qué hago
yo en honrarlos, si valientes
se hacen dignos de mas lauro?
Cond. Vuestro liberal favor
los hace ser esforzados.
Rein. Pues cómo ha de haber Soldados
si no se premia el valor?
Dentro Sold. Moro es, y aleve espía,
que con trage de Christiano
se disfraza.
Calab. Ande el alano.
Angul. Ser Angulema, no pía.
Ahora salen, y Martin.
Calab. Cogíte por una tema,
perro. *Angul.* Por ser tú me maza.
Rein. Qué es lo que traes, Calabaza?
Calab. Traigo un fardo de Angulema
en este Moro que vés,
que fue el que à mí me le dió
quando Tarfe me prendió;
su criado el perro es.
Rein. A Tarfe Moro servias?
Angul. A Celema yo asistir,
que à Tarfe no le servir.
Calab. De ambos era alcamonías.
Angul. Callar perro. *Rein.* Moro, dí,
qué pretendes disfrazado
con el trage que has tomado?
Angul. Vér si sentan ben à mí.
Rein. Habla la verdad, ò si no,
de un arbol te haré colgar.
Angul. Aún media no llegar
verdad, soniora, hablar yo.
Cond. Pues Moro, dí, à que venías?
Angul. Callar, que à ser estafeta
de Celema, y Garcilaso,
que esto me importar. *Con.* Qué esperas?
Angul. Tarfe, à una Mora ofrecer
hoi de llevar tres cabezas
de tres valientes Chrestianos,
è que cumplir la promesa.
Cond. Tres cabezas la ofreció
de tres Christianos? *Angul.* E treinta
si ellos las dexar cortar;
mas volver rabo entre pernas
à Granada, me creyendo,
que el presente ser de veras,
se las venir à llevar
por ganarme las albrecias.

Rein.

Rein. Y qué dama, Moro, es,
por quien Tarfe esa fineza
ofreció hacer? *Angul.* Ser Celema,
velona Africana nuestra,
que estár prema del Rei checo,
à quien Tarfe galantéa;
mas le pagar con regores,
pues ser tan cruel, que por elia,
por Tarfe, è por el Alcaide,
que ser de Torres Bermejas,
no estár yá Granada tuya,
que Rei checo la rendiera,
que estár tu amigo, è querer
vendernos. *Rein.* Qué Mora es esta,
que se opone à mi poder?
verla mi esclava quisiera.
Calab. Una Mora es tan astuta,
que me la pegó la perra
à mí. *Garc.* Pues qué te pegó?
Calab. Detente, maldita lengua. *ap.*
Una sarna que rascar.
Que yo por hablar me pierda! *ap.*
Cond. Dinos Moro, sabes tú
de quién eran las cabezas,
que à Tarfe pedía esa Mora?
Angul. De Hernando Espolgar era
el una. *Ana.* Mucho le pedía.
Cond. La segunda dí, no mientas.
Angul. Estár la del Conde Cabras.
Cond. Ay tan grande desvergüenza!
mi cabeza le ofreció?
Por vida de vuestra Alteza,
y la del Rei mi señor,
que si por presente à ella
mi cabeza le promete,
que por esclava à su mesma
dama os tengo de traer,
pues en su poder desea
verla vuestra Alteza.
Mart. Y quál era, Moro, la tercera?
Angul. Ser la de Martin Bojorques.
Mart. Pues à costa galantéa
de mi cabeza el perrazo?
Pues si el Conde à vuestra Alteza
le ofrece traer la dama
de Tarfe, yo la cabeza
del perro pondré à sus pies.
Calab. Pues bien es que yo algo ofrezca:
la cabeza de este perro
prometo aqui tan apriesa,
que de un rebés, con su alfange,
la han de vér dar mil corbetas,
porque de Sábado el perro
se viene. *Ang.* Tener clemencia
de me, seniora, è decir
à qué vener Angulema.
Rein. Como lo digas, haré
que la execucion suspenda.
Ang. Pues ser à lo que vener,
à traer::: *Rein.* Habla, no temas.
Ang. Esta carta à Garcelaso,
de Celema. *Calab.* Otra es aquesta;
la canilla se soltó
del secreto. *Rein.* Carta nuestra.
Pues qué es esto, Garcilaso?
Garc. Será alguna estratagema
de aquesa canalla Mora,
pues jamás correspondencia
con Mora, ni Moro tube
en Granada. *Rein.* Conde, leedla.
Ana. Qué es esto? si en Garcilaso
puede caber tal afrenta!
Cond. Moro, quién te dió esta carta?
Angul. El misma.
Cond. Es quien las cabezas
nuestras à Tarfe pidió? *Ang.* El mesma.
Cond. Estraña novela!
mas yá mi palabra he dado,
y me es preciso prenderla.
Rein. No leeis? *Cond.* Dice asi.
Calab. Estará
en Arábigo la letra.
Lee el Conde. *Las fiestas que à vuestro Profeta el Bautista celebra nuestra Nacion, se executan esta noche, y mañana en alardes máscaras, y cañas; si os quisiereis hallar en ellas, tendreis, como vengais disfrazado, el salvo-conducto, que os puede asegurar quien defendió vuestra vida, para confesarse deudora de la suya. El Mensagero os facilitará la entrada en Granada, y yo podré veros. El Cielo os guarde. La Dama de la vanda.*
Rein. Qué decís de esto, Garcia?
Garc. Lo que he dicho à V. Alteza
es quanto puedo decir,
que en mí no caven cautelas.

Cond.

Cond. Cierto es quanto Garcilaso
dice, pues ageno de esta
carta está, que à quien escribe
Celima es à mí, pues trueca
los nombres, siendo el acaso
alguna noticia incierta.
Calab. Nadie eso sabe mejor
que yo: ha maldita lengua,
que ya à despeñarme ibas!
Ana. Si lo sabes, à qué esperas?
Calab. Es, que no gusta de cabra,
aunque de Mora se precia
Celima, y con Garcilaso
la galga se saborea.
Celia. Disparate como tuyo.
Angul. La Carta es à quien traerla
à Garcilaso. *Calab.* Borracho,
quién te pregunta por Meca?
Cond. Ya à Celima por esclava
he ofrecido à vuestra Alteza,
sin saber lo que ofrecia,
ella deshará las nieblas
del enigma, que hasta entonces
tenerle callado es fuerza;
y en tanto que lo consigo,
lo que os suplíco es, que tenga
preso à este Moro la Guarda,
porque nadie decir pueda,
que se valió mi valor,
para lograr tal empresa,
del seguro que una dama
le daba para prenderla,
que à todo trance en Granada
hoi tengo de entrar por ella,
y solo falta, Señora,
para ello me deis licencia.
Mart. Y à mí para que de Tarfe
vaya à traer la cabeza.
Reyn. La licencia que pedís,
negarla, ni concederla
debo; negarla, porque
privilegio es de la guerra,
que qualquier Soldado aspire
à obrar heroicas proezas;
concederosla tampoco,
porque solo el campo queda,
faltando vuestras personas,
y en ocasion que se estrecha
la Plaza con los ataques,
y darse el asalto es fuerza.
Cond. Nunca el campo queda solo,
quedando en él vuestra Alteza
con el Conde de Padilla,
el fuerte Conde de Ureña,
el de Aguilar, y su hermano,
y tantos hombres de cuenta,
que asaltar pueden mil mundos.
Mart. Dexad, Señora, que tenga
dos opositores menos
Granada, para ser vuestra.
Reyn. Ya os he dicho, que no niego,
ni concedo la licencia.
Mart. Quien no niega, ni concede,
ni bien concede, ni niega:
vamos, Conde. *Cond.* Martin Bohorques,
à conseguir dos proezas
vamos, y asi à cada qual
le valga su industria. *Mart.* Esa
advertencia os quise hacer,
cada qual siga su idea. *Vanse los dos.*
Garc. Pediré al Conde la vanda,
porque quede satisfecha
Doña Ana.
Reyn. Dónde vais vos?
Garc. Acompañando à tu Alteza.
Reyn. A Santa Fé.
Garc. Calabaza,
dí al Conde me dexe aquella vanda.
Reyn. A ese Moro, tú,
al punto à la Guarda entrega. *Vase.*
Garc. Ay tan raros embarazos!
vé, en dexandole, por ella.
Celia. Vas ya satisfecha? *Ana.* Sí,
aunque con la duda mesma.
Cal. Venga el perro. *Ang.* Tú estar perro,
pues ser tu Maza Angulema. *Vanse todos.*
Salen Celima, Tarfe, y Fatima.
Tarf. Permiteme, divina
Celima, que te vaya acompañando
hasta el balcon. *Celim.* Camina:
Fatima, no hagas caso.
Tarf. Ve triunfando
de un esclavo que logras por trofeo.
Cel. Yo de tan vil esclavo? mas qué veo!
Dí, Moro fementido,

de estirpe vil, de pundonor cobarde,
cómo te has atrevido
à hacer de mi color vistoso alarde?
De mi color te adornas en las cañas;
y vistes el del miedo en las hazañas?
Pues, villano, no fuera
mejor, que aquel que huir sabe medroso,
aleve se vistiera
del purpureo color, del afrentoso
de la vergüenza? Mas quien no le tiene,
del color de su infamia se previene.
Dónde están las cabezas,
que traer de tres Héroes me ofreciste?
Son estas tus proezas?
bien tu heroica palabra me cumpliste:
pues de las tres volvisteis à Granada
tú, y cien Moros huyendo de su espada.
Si de esto no te afrentas,
afrentarte debieras de que entraron
sus lanzas tan violentas
en Viva-Rambla, que antes se miraron
à su circo baxar rayos ardientes,
que le hollasen tus brutos impacientes.
No te corres, villano,
obrando tan vilmente, de mirarme?
Por Alá soberano,
que si te atreves mas à enamorarme,
ò à elegir el color de mis favores,
que al rostro te he de hacer salir colo-
Ignoras, que yo monto (res.
mas que mil Martes, pues con brio osa-
si el bruto Andaluz monto, (do,
el fresno empuño, y el arnés trenzado,
trueco adornos, y galas femeniles,
que me tienen las lides por su Aquiles?
Dudas que puse fuego
de Isabél à la tienda de campaña,
con denuedo tan ciego,
que admiraron tus huestes tal hazaña?
Pues si mi brio, y mi valor no ignoras,
cómo, siendo cobarde, me enamoras?
Tarf. Has dicho ya? *Cel.* Mas dixera,
à no ver que es deslustrar
la razon de mi desprecio
con quien della aun no es capáz,
y asi::: *Tarf.* Espera.
Cel. Qué pretendes? *Tarf.* Qué escuchas?
Cel. Qué he de escuchar?
Tarf. Quan injustamente ofendes
mi valor, quando no hai
quien por mí fiára arrogancia,
mi ciega temeridad,
no me llame el fiero Tarfe,
el brazo diestro de Alá,
el Caudillo de Mahoma,
defensor de su Alcorán;
pues si no fuera por este
alfange, que refrenar
supo el orgullo Christiano,
no hubiera ya esta Ciudad
sido troféo glorioso
del poder y magestad
del Católico Fernando,
y Isabél? No hubiera ya
nuestra Nacion Africana
sujetado, à su pesar,
la noble cerviz al yugo
de eterna cautividad?
En su defensa, valiente,
qué hazañas este inmortal
brazo no ha obrado? qué hechos?
que bastan à eternizar
mi fama; dí quántas veces
de ese liquido raudal
de Genil, y de su Vega,
supo mi acero trocar
en púrpura la esmeralda,
y en rojo rubí el cristal?
No es aqueste brazo el mismo,
que solo por lisongear
tus desprecios, en la tienda
de Isabél, con un puñal
un lazo tuyo fixó
con tanta celeridad,
que viviente exhalacion
me juzgó todo su Real?
Pues si esto he obrado, por qué
llegas à desconfiar,
que te traiga las cabezas
que te ofrecí? Mas dirás,
que por ellas fuí, y sin ellas
volví à Granada, es verdad,
pues no siempre la fortuna
es con el valor igual.
Pero yo haré que lo sea,
rindiendole à tu deidad,

no tan solo las cabezas,
que tengo ofrecidas ya,
sino veinte mas de aquellos,
que en Santa Fé son de mas
nombre que el Conde de Cabra,
Martin Bohorques y Pulgar.

Celim. De tus arrogancias locas
no fio, que quien faltar
una vez à su palabra
supo, à muchas faltará.

Tarf. Ya es mas que rigor el tuyo.

Celim. Pues qué, será crueldad?

Tarf. No sino aborrecimiento
que me tienes. *Celim.* Si te está
bien juzgar que te aborrezco,
en no creerlo harás mui mal.

Tarf. Aguarda. *Hace que se va.*

Celim. Al balcon, Fatima, vamos.

Fatim. Con tal sequedad,
que trates à Tarfe siento,
quando à su valor está
debiendo toda Granada
conservarse en libertad.

Celim. Mas me debo yo à mí misma.

Fatim. No te entiendo; con leal
afecto no te ama Tarfe?

Celim. Sí, pero con tu exemplar
mismo podrás entenderme:
cuidadosa à Reduan
no aguardas que hoi à las fiestas
venga por tí? *Fatim.* Es la verdad.

Tarf. Qué es lo que hablarán?
que asi me desprecie su crueldad!

Celim. No te ama Gazul?

Fatim. No hai duda,
mas desde mi tierna edad
à Reduan amo. *Celim.* Pues
si otro aventurero mas,
por mí viniese à las fiestas,
à quien aguardando está
mi fé, entenderásme? *Fatim.* Sí,
y no tengo que apurar
mas en tus desprecios.

Celim. Cielos,
si Garcilasso vendrá?
Mas si Angulema le ha dado
mi papel, no hai que dudar
de su osadia, la entrada
le dexo dispuesta ya.

Fatim. Mira que es ya hora.

Celim. Vamos. *Vanse las dos.*

Tarf. Que siquiera aun à mirar
no me haya vuelto! ha tirana!
para quándo reservais,
injustos Cielos, las iras,
si dexais de castigar
la ingratitud? Que esto á mí
me suceda! en qué estará
de mi pasion, y aquel odio
la estraña contrariedad?
No son las inclinaciones
confrontacion celestial,
ò simpatía de estrellas?
Pues cómo hai disparidad
entre Astro que influye à aquel
odio, y entre éste que está
influyendo en mí este amor?
Pero en vano investigar
los influxos de los Astros
puede la infelicidad,
de aquel contra quien el Cielo
se ha llegado à conjurar:
fuera de mí estoi!

Sale Pulgar vestido de Moro.

Pulg. El nombre,
y galas de Reduan
en Granada me han podido
la entrada facilitar:
Ya en Viva-Rambla me veo,
ella es gran temeridad;
mas con las grandes noticias,
que me ha dado Fatimán,
que à Reduan asistía,
y pues sé tambien hablar
el Arábigo lenguage,
ya nada que temer hai:
à los audaces ayuda
la fortuna. *Tarf.* Que infamar
me pudiesen con Celima,
solo tres hombres no mas!
que volviese yo la espalda
à Fernando del Pulgar!

Pulg. Quién à Pulgar nombra?

Tarf. Moro,
quién eres, ò qué te vá
en que à Pulgar nombre aqui?

Pulg. Este es Tarfe: que llevar
me dexase de mi altivo
valor! enmendarlo es ya
fuerza, Reduan valiente:
Moro soi. *Tarf.* Tú, Reduan,
de no haberte conocido,
bastante disculpa dá
quien no te ha visto otra vez;
pues el propio tiempo habrá,
que de Fez pasé à Granada,
que tú ausente de ella estás
por la sinrazon del Rei:
los brazos à Tarfe dá,
que deseo conocerte
por tu valor singular.
Pulg. Por tus hazañas ha mucho
lo he deseado yo: ha,
Moro, si bien supieras
à quién abrazando estás!
Tarf. Mucho aprietas por Mahoma.
Pulg. Deseo mucho estrechar
contigo. *Tarf.* Tu amigo soi:
y en muestras de voluntad,
por si tus caballos vienen
cansados de caminar,
recibirás de mi afecto
un bello bruto alazan,
que hijo adoptivo del viento,
el viento se dexa atrás
en la carrera. *Pulg.* Te estimo
el favor: en el pasear,
la primer carrera ofrezco.
Tarf. Adónde te le traerán?
Pulg. Aqui, por hallarme à pie:
si puedo le he de llevar
el tal caballo à este Moro.
Tarf. Ya conozco, que estarás
aguardando, que aqui Fatima
tome el balcon. *Pulg.* Su beldad
me trae à las fiestas. *Tarf.* Ese,
que confina con el Real
del Rei Oriente, ha de ser
de dos Soles, pues está
Celima con ella. *Pulg.* Mucho
deseo ver su Deidad,
pues dicen que en hermosura
no tiene el mundo otro igual.
Tarf. Ni en crueldad la tiene: dime,
con quién corres? *Pulg.* Con Ceilán:
mucho pregunta este Moro:
à no hallarme tan capáz
de estas noticias, qué fuera?
Tarf. Por qué al nombrar yo à Pulgar,
respondiste tú por él? *Pulg.* Esto *ap.*
es demasiado apretar:
porque en él alarde hago,
que es con que se ha de empezar
de Christianos, y de Moros,
à Pulgar, segun dirá
el trage, que està Marlota
oculta. *Tarf.* Pues por Alá,
que si de amigo los brazos
no te hubiera dado ya,
porque à Pulgar representas,
que habia de pelear
contigo. *Pulg.* Mucho que hacer
tenias, para escapar
bien de Pulgar.
Tarf. Estás loco?
por el sagrado Alcorán,
que si aqui à Pulgar tubiera:::
Pulg. Pues bien cerca dél estás. *ap.*
Tarf. Que le hiciera mas pedazos,
que Astros en el Cielo hai.
Pulg. Que esto sufra! vive Dios,
que reventando estoi ya
por matarle; mas cumplir
la palabra importa mas: *Clarin.*
Aqui viene, mucho siento
te hayas llegado à enojar.
Tarf. Solo con Pulgar me enojo;
pero los clarines dan
aviso de que ya el Rei,
y las Damas toman ya
asiento para las fiestas:
luego el caballo traerán,
que yo à prevenirme voi.
Pulg. Tu vida dilate Alá.
Tarf. Yo, Reduan, te buscaré.
Pulg. A buscarte irá Pulgar.
Tarf. Quién, dí? *vase.*
Pulg. Pulgar en las burlas,
y en las veras Reduan:
Soberana Virgen Pura,
en vuestro nombre à lograr
viene Hernando del Pulgar

la mas gloriosa aventura.
Tarfe de humana hermosura
un lazo y mote fixó
en mi Real, como se vió,
pues en su Mezquita indigna
de la beldad mas divina
fixaré otro mote yo.
Aquel blason mas que humano,
Virgen, con que os salúdó
Gabriél, quando os anunció
Madre de Dios Soberano,
ha de fixar esta mano;
porque en su Mezquita impía
vea la ciega ironía,
siendo otro apropiado infierno,
que se exâlta el siempre eterno
nombre del Ave Maria.
Este blanco pergamino
vuestro blason puro encierra,
Reina del Cielo, y la Tierra,
él os aclama Divino.
Mas cómo no me encamino
à fixarle en ocasion,
que es la postrera estacion
del dia, y fue la hora pía,
en que del Ave Maria
se oyó la salutacion?
Mas primero que me atreva
à hazaña tan singular,
mui justo será alabar,
la que solo triunfó de Eva.
Hermosa Reina del dia,
con tal miedo os llego à hablar,
que no acierto à pronunciar
un *Dios te salve Maria.*
No puedo temer desgracia
con tu nombre, claro está,
que en tí, Virgen, no cabrá,
pues *eres llena de gracia.*
Del mas soberbio enemigo
tú me llegaste à librar;
pero qué no has de alcanzar,
quando *el Señor es contigo?*
Mil bendiciones adquieres
de los que mas te queremos,
y en aquesto nada hacemos,
porque *tú bendita eres.*
Si à tu Hijo airado vieres,
defiendenos, clara Estrella,
Sol hermoso, y la mas bella
entre todas las Mugeres.
Para remedio absoluto
del Arbol envenenado,
eres planta, que ha criado
Dios, *y bendito es el fruto.*
Al Mundo le diste luz,
sí despues que Gabriél vino,
y huesped Santo, y Divino
fue *de tu vientre Jesus.*
Mucho hai que decir de Vos,
y lo que mas os levanta,
es llamaros Virgen Santa
Maria Madre de Dios.
De alcanzar vuestros favores
tengo ya felíz indicio,
que es en Vos piadoso oficio
rogar por los pecadores.
Mas para lograr mi suerte,
lo que os pido, bella Aurora,
es, que me asistais *ahora,*
y en la hora de mi muerte.
Yo voi à fixarle.
Sale un Moro. Quién
Reduan aqui se llama?
Pulg. Yo soi Reduan, qué buscas?
Moro. El caballo, y esta hacha
dorada, Tarfe te envia.
Salen Celima, y Fatima à un balcon.
Celi. Qué hermosa está Viva-Rambla
con tantas luces! *Fatim.* Celima,
si el deseo no me engaña,
Reduan es el que alli
veo. *Celim.* Fineza estraña!
à pie, y en la Plaza? *Fatim.* El es;
pues quándo se equivocára
con mis colores alguno?
La Marlota recamada,
que trae de varios matices,
con los perfiles de plata,
le bordé yo à Reduan.
Pulg. Moro, en esa calle aguarda,
que tu cuidado sabré
recompensar bien. *Moro.* La paga
mayor para mí, es servirte. *vase.*
Pulg. Yá, pura Ave de Gracia,
vuestro renombre glorioso

ten-

tendrá luz en esta hacha. *vase.*
Celim. Yá dexa la Plaza. *Fatim.* Irá
à tomar caballo.
Celim. Ufana
estarás de haberle visto. *Fat.* Sí estoi.
Celim. Yo desconfiada,
que venga mi aventurero.
Fatim. Por qué lo estás?
Celim. Porque tarda:
quién pudiera darme aviso
si llegó ! soi desgraciada:
sin duda que à Garcilaso
no dió Angulema la carta.
Dentro voc. Hachas para la quadrilla
de Celim. *Otros.* Afuera, aparta.
Fatim. A despejar ván ya el circo,
y los clarines declaran,
que dán principio à las fiestas.
Sale Pulg. Ya el renombre que os aclama,
Ave de Gracia, Señora,
yá en la Mezquita se ensalza,
à cuya estrañeza toda
esa Morisca canalla
admirada parte à verle:
ya he cumplido mi palabra,
ahora falta que el valor
tome valiente venganza
de otra injuria, de otra ofensa;
pues pasando por la Plaza,
ví en el alarde por burla,
que estos viles perros sacan
por estafermo (qué ira !)
al mayor Heroe, que España
ha coronado de triunfos
entre sus grandes Monarcas,
al Católico Fernando;
y siendolo, fuera infamia
de mi lealtad, no dexar
esta injuria castigada,
poniendo à Granada fuego.
A apoderar las hachas
me voi, que para la fiesta
previnieron, y aplicada
su llama à casas, y andamios,
nueva Troya haré que arda,
pues ardo yo en noble ira;
y en su confusion, mi espada
hará, que el festivo alarde
infausto à los Moros salga. *vas*
Fatim. Celima, qué será esto,
que la gente apresurada
dexa la Plaza ? *Celim.* No sé;
novedad es bien estraña.
Dent. voc. Moros, acudid, que aleve
traidora intencion Christiana
profanó vuestra Mezquita.
Voces. Todos tomemos venganza.
Celim. Las confusas voces dicen:::
Voces. Traicion, traicion,
arma, arma, guerra.
Celim. Cielos, si entró Garcilaso,
y conocido es la causa
de este tumulto. *Fatim.* Ya todos
puestos en arma, batallan
unos con otros. *Celim.* Qué haré?
que mi amor asi arriesgára
á Garcilaso! *Voces.* Traicion.
Sale Pulg. Morid, infame canalla.
Sale un Moro. Quién eres, bárbaro Moro
Pulg. Una furia desatada *Riñen*
del abismo: Pulgar soi.
Voces. Matadle, muera.
Pulg. Mui cara
os ha de costar mi muerte. *vase*
Fatim. Ay Celima, gran desgracia!
que es Reduan à quien todos
acosan. *Celim.* Albricias, alma,
que no es Garcilaso.
Voces. Moros,
que está Pulgar en Granada,
tomád las calles, y muera.
Otros. Fuego, fuego, que se abrasa
Viva-Rambla. *Celi.* Otra desdicha
Fatima, antes que la llama
de esta casa se apodere,
escapemos arrestadas
las vidas. *Fatim.* El miedo, el humo,
y el tropél de plebe tanta,
nos lo ha de estorvar.
Sale Pulgar con la espada desnuda.
Pulg. Rompiendo
por tempestades de armas
Moriscas, libre he salido.
Ya la injuria castigada
dexo de mi Rei, y puesta
la Ave Maria en Granada;

salvar la vida ahora importa,
que no es la menor hazaña.
Al entrar en la Ciudad,
observé con vigilancia,
que por la parte por donde
el Darro à la vega esguaza,
salir se podia mui bien,
por llevar tan poca agua,
por lo ardiente del Estío.
Si encontráre alguna Guardia,
paso le hará mi valor,
pero el caballo me falta:
llevo èl que Tarfe me dió;
pero fuera temeraria
determinacion volver
por él, quando yá se halla
mi diligencia tan cerca
del Puente, y quando las vagas
voces del incendio dicen::: *vase.*

Voces. Fuego, fuego.

Salen el Conde, y Calabaza.

Cond. Ya la entrada
por el hueco de la Puente
vencimos, pues ya en Granada
se oyen voces, que repiten:::

Voces. Fuego, fuego.

Calab. Pese à mi alma:
fuego dicen, quando vengo
yo hecho un pato, pues el agua
nos llegó hasta la rodilla?
que empeñarme à ir por la vanda
de Garcilaso, me cueste,
que á esta aventura me traiga,
ir de Moro contrahecho
para robar una galga!

Cond. Valerme de tí fue fuerza,
para que tú me enseñáras
la habitacion de Celima.

Calab. Barberos hai en Granada,
que son los exploradores
de vecinos, y de casas,
de ellos saberlo podias.

Cond. No temas conmigo nada.

Calab. Recabalo con mi miedo;
pero yá hai Moro en campaña.

Sale Pulgar.

Pulg. Dicha ha sido hallar la Puente
sin centinela, ni guarda;
mas dos bultos veo allí,
pero asi será acertarla:
Quién vá? *Cond.* Amigos.

Pulg. Si lo son, dé el nombre.

Cond. Con la espada
le dá, quien nombre no tiene.

Pulg. Demasiada es la arrogancia,
no viniendo mas de dos.

Cond. Nunca riño con ventaja:
apartate, ò vive el Cielo, *à Calab.*
que te mate. *Calab.* Qué es aparta?
mas la espada vaina se hizo,
pues con la humedad del agua
à ella se pegó, por cierto,
que es imposible arrancarla.

Riñen los dos.

Cond. Valiente sois, vive el Cielo,
y solo tan gran pujanza
es de un Pulgar. *Pulg.* Vuestro brio,
solo es de un Conde de Cabra.

Cond. Ese soi. *Pulg.* Conde. *Cond.* Pulgar.

Calab. Qué oigo? aqui sí que encajaba:
vive Christo, que te mato,
si en hablar un poco tardas.

Cond. Qué es esto, Pulgar? *Pulg.* Haber
cumplido ya mi palabra:
del Ave Maria dexo
puesto el blason en Granada;
vos dónde vais? *Cond.* A traerle
à la Reina voi la Dama
de Tarfe. *Pulg.* A Celima? *Cond.* Sí.

Pulg. Pues si tardais en robarla,
abrasada la hallareis,
pues incendio à Viva-Rambla
he puesto. *Cond.* Qué me decís?

Calab. Llevaremosla en estatua.

Cond. Yo he de entregarla à la Reina.

Pulg. Grande el empeño es, que en arma
está toda la Ciudad;
mas vamos. *Cond.* Una palabra
me habeis de dár antes. *Pulg.* Digo,
que os la doi en la mas ardua
materia que fuere. *Cond.* Pues
ya con esa confianza
irme puedo; en Santa Fé,
Pulgar, me esperad mañana.

Pulg. Yo he de ir con vos.

Cond. Qué decís?

vues-

vuestra palabra empeñada
teneis. *Pulg.* Necio es quien la empeña,
sin saber en qué ha de darla;
mas mirad, que os arriesgais
à mucho, que está alterada
Granada. *Cond.* Su confusion
mejor mi intento afianza.
Pulg. Pues à Celima hallareis,
Conde, ahora en Viva-Rambla,
la casa inmediata ocupa
à la del Rei. *Cond.* Ya me bastan
esas noticias. *Pulg.* Mal puesto
me dexais. *Cond.* Como quedára
quien ofreció solo ir.
Pulg. Pues cumplid vuestra palabra,
ya que la que os dí me obliga
à irme yo de mala gana. *vase.*
Voces. Fuego, fuego. *Calab.* De mas cerca
se escucha ya la algazara
de los lamentos. *Cond.* Camina. *Vanse.*
Voces. Fuego, fuego.
Dentro Tarfe. Aunque por llamas
respire el incendio etnas,
bella Celima, mis ansias
te han de librar, yá vencí; *Sale.*
mas un parasismo embarga
de su divina hermosura
toda la porcion del alma.
Dent. Fat. No hai quien mi vida socorra?
Tarf. Mas de Fatima me llaman
alli las ansias, qué haré?
porque dexar à una dama,
pudiendola socorrer,
por otra que ya se halla
segura de mortal riesgo,
no es pundonor, ampararla
intento.

Salen el Conde, y Calabaza.

Cond. La Plaza toda
arde al furor de la llama.
Calab. Qué Plaza en qualquiera fiesta,
de calor, dí, no se abrasa?
Tarf. Moro, qualquiera que seas,
que tu presencia gallarda
asegura que eres noble,
de esta beldad desmayada
cuida en tanto que yo vuelvo,
que à sacar voi otra dama
de ese incendio, y mira que
es Tarfe quien te la entrega,
y Celima esta hermosura. *vas*
Cond. Fia de mí, que guardarla
sabré. *Calab.* De que no la veas
mas. *Cond.* A quién dicha tan rara
sucediera! *Calab.* Solo à un calvo,
pero en llevarla, à qué aguardas?
Celim. Ay de mí! pero qué es esto?
cómo en los brazos me halla
de Garcilaso este susto,
quando en los de Tarfe estaba?
Garcilaso, à quién la vida
deben mis confusas ansias?
Cond. A Tarfe, que te libró
para que yo te llevará
à mi Real presa. *Celim.* Qué dices?
prisionera à mí? *Cond.* Empeñada
la palabra con mi Reina
tengo, Celima gallarda,
de entregarle tu hermosura,
sin que al darla mi palabra,
ni supiese que eras tú,
ni que eras de Tarfe dama.
Celim. Yo dama de Tarfe, quando
le aborrezco! mas qué causa
te pudo obligar à tí,
porque ese Moro me amára,
à que ofrezcas mi persona?
Cond. A verte à tí su arrogancia
ofrecido mi cabeza.
Celim. Las que me ofreció su espada,
son las de Martin de Bohorques,
Pulgar, y el Conde de Cabra.
Cond. La del Conde? *Celim.* Sí. *Cond.* Pues ese
soi yo, pues equivocada
estás, Celima, en mi nombre.
Celim. Solo estarlo me pesára
en tus meritos; mas sabes,
Conde, si yo tengo gana
de ir à tu Real? *Cond.* Solo sé,
que si la vida arriesgára,
te he de llevar. *Cal.* Vamos presto.
Celim. Qué pasion es la que arrastra
mi alvedrio de esta suerte!
pues porque él no peligrára,
la vida amante perdiera;
pues cómo à la deuda faltas

de

de mi afecto? *Cond.* Ya te he dicho,
que quando dí mi palabra,
no supe eras tú, Celima,
por quien mi valor la daba.
Celim. Luego sin saber que era
yo, la diste? *Cond.* Es cosa clara.
Celim. Solo por dama de Tarfe
la diste? *Cond.* Si. *Celim.* Y empeñada
está tu palabra? *Cond.* Es cierto.
Cel. Pues viva Alá, que aunque esclava
á ser vaya de tu Reina,
que he de hacer la mas hidalga
accion, que cupo en muger;
(que ya una vez inclinada
se confesó à un hombre; pues
porque él cumpla su palabra,
al cautiverio se ofrece
con fineza voluntaria)
y asi, à tu Real vamos, Conde.
Cond. Dexa, que antes à tus plantas
te agradezca tal favor.
Celim. No hai que agradecerme nada.
Calab. Vamos, que Tarfe vendrá.
Celim. Logra el tiempo; pero aguarda:
por dónde en Granada entraste?
Cond. Por donde el Darro esguaza
su cristal. *Celim.* Pues Angulema
disposicion no llevaba
para que por un postigo,
que dexé abierto en mi casa,
entrases? *Cond.* Aun no conoces
mi punto; pues si yo entrára
con salvo-conduto, no
prisionera te llevára.
Celim. Vamos; pues para ir contigo
saber eso me faltaba.
Cond. Y para llevarte, à mí,
que vuelva Tarfe, me falta,
porque no haya quien murmure,
que falté à la confianza,
que hizo de mí en entregarte
à mis brazos. *Celim.* La palabra
le diste tú de volverme
à los suyos? *Cond.* No mas. *Cel.* Nada
à la objeccion dexas; pues
quando la dieras, no estabas
à cumplirsela obligado
contra otra palabra dada.
Cond. Pues vamos, Celima. *Cel.* Vamos;
ay, Amor, y lo que arrastras! *ap.*
Cond. Mucho debo à tu fineza.
Cel. Mucho arriesga quien bien ama.
Cal. Lo que hará Tarfe en volviendo,
por visto se dé; pues se halla,
que si rabia con los zelos,
qué obrará un perro que rabia?

JORNADA TERCERA.

Salen el Rei, la Reina, Doña Ana Pulgar, Garcilaso, Celia, y Soldados.

Rei. De hecho tan famoso,
no tan solo me doi por bien servido,
pero os quedo embidioso,
Fernando del Pulgar, de no haber sido
quien el Blason heroico de Maria
pusiese en la Mezquita con fé pia;
pues una vez fixado,
donde nunca se vió de esta Ave pura
el renombre aclamado,
fiel anuncio parece que asegura,
que presto en la Mezquita consagrada
se ha de vér á MARIA colocada.
Yo lo fio del Cielo,
pues sabe, que ambicion de la victoria
no es el triunfo à que anhelo,
mas aspiro de Dios solo à la gloria,
à que su Fé se exâlte soberana,
à pesar de la secta Mahometana.
Pulg. Granada será vuestra,
y el Mundo; pues si el Mundo deseára
conquistar vuestra diestra,
à vuestro invicto esfuerzo se postrára.
Rei. Con Soldados, Pulgar, como vos, creo
que el Mundo conquistára por troféo.
Rein. La Morisma admirada,
de veros en Granada quedaria,
vér su Plaza abrasada,
y exâltada la luz, que luz dá al dia.
Pul. De vér muertos no admiraron menos,
à mi denuedo tantos Sarracenos;
pero todo fué poco,
à vista de vér yo, que ellos hacian
de mi Rei, si lo toco,
desprecio, y su grandeza deslucían
de mi Rei, Señor: de haber dexado
Moro vivo, aun estoi avergonzado.

Rey. Yo quedo satisfecho (do,
del desprecio que hicieron de mí, quan-
le vengó vuestro hecho.
Mercedes me pedid: pedid, Fernando.
Pul. Vtra. grandeza con mi esfuerzo mido,
los Molinos de Fez por merced pido.
Rey. Honrada vizarría!
los Molinos de Fez? cómo he de darlos,
si Fez, Pulgar, no es mia? (los?
Pul. Pues habrá mas, señor, que conquistar-
pues teniendo vos vida, y yo esta espada,
el Moro se ha de vér señor de nada.
Reyn. Merced de ello os hago,
por juro de heredad en vuestra Casa.
Pulg. Seré de Fez estrago, (sa,
y entre tanto que à ganarlos mi ardor pa-
por si en arrendamiento me los ponen,
he de hacer que en mi Casa se pregonen.
Rein. Su buen humor compite,
señor, con su valor, y vizarría.
Rey. Ninguno habrá que imite
su gallardo despejo, y valentía;
y lo que mas à mí me satisface,
que lo que dice, iguala à lo que hace.
Rein. Qué habrá ahora en Granada, (nes,
Pulgar? *Pul.* Señora, muchas confusio-
toda estará alterada,
viendo sus muros hechos chicharrones,
algunos muertos, otros chamuscados,
y muchísimos dellos emperrados.
Rein. Con cuidado el de Cabra,
y Bohorques me tienen.
Pulg. Creed, señora,
que el Conde su palabra
sabrá cumplir, excepto si à la Mora
al rigor del incendio no la ha hallado,
buscandola jazmín, tizón ahumado;
mas de la duda saldremos,
pues al Real ya llegó el Conde.
Salen el Conde, Celima, y Calabaza.
Rey. Qué decís, el Conde? *Pulg.* Sí.
Garc. No hai que dudarlo. *Cond.* Mi noble
esfuerzo os cumplió, señora,
ya la palabra, pues pone
la hermosura de Celima
à vuestros pies. *Celim.* Decid, Conde,
que à los pies del mejor dia
postrais esclava la noche.
Rein. Hermosa Mora!
Celim. Y en muestras
de mi cautiverio, logre
besar vuestras Reales plantas,
la que esclava os reconoce
por su soberano dueño.
Rein. Vuestra hermosura mejore
de lugar: sean mis brazos,
y mi clemencia quien borre
vuestro sentimiento, pues
en mi poder, solo el nombre
hallareis de prisionera,
no de esclava. *Celim.* Ya el desorden
variable de la fortuna
le estiman mis atenciones:
Que desde la libertad
à la esclavitud, el mobil
de su rueda me pasase!
pues es la dicha mas noble
hallarse esclava de quien,
con el blando alhago docil,
la magestad, y hermosura,
cautiva los corazones.
Y para que vuestra Alteza
mejor, señora, se informe,
que algun superior impulso,
que à mi discurso se esconde,
es quien me trae à su Real
voluntariamente, el Conde
diga (aunque su esfuerzo es
capáz de empresas mayores)
si halló resistencia en mí;
pues à encontrarla, en mi indocil
esfuerzo, fuera querer
mover de su centro un Monte,
parar al Gentil su curso,
y desquiciar esos Orbes.
Pues tan altiva nací,
tan vana, que solo porque
su mejor Belona, España
con justas aclamaciones
os llama, y de serlo, à mí
me usurpó la fama el nombre;
vuestra fama eclipsar quise,
intenté borrar::: mas dónde
à parar ván mis discursos?
si en delito tan enorme,
aun mas culpa es, que intentarle,

que

que del delito blasone,
la que arrepentida ya,
solicíta la perdone
vuestra Alteza. *Rein.* Perdonada
estais de qualquiera doble
trato, ò alevosa culpa,
que hayas cometido en orden
à querer borrar mis glorias,
que heroicas emulaciones
la disculpa se anticipan;
y que yo el delito ignore
es mejor, porque se ilustren
mas mis piadosos blasones:
Al Católico Fernando
la mano besad. *Celim.* Al nombre
suyo, si el Orbe se rinde,
corto triunfo es que se postre
la que es su esclava: los pies
permitid que os bese. *Rei.* Logre
vuestro humilde rendimiento
mis brazos, Celima. *Celim.* El Orbe,
y Granada fuera vuestra,
à haber tan altos favores
antes merecido, pues
todas las oposiciones
de los cercados, pendieron,
aun mas de mis persuasiones,
que de su valor; pues viendo,
que à la Corona anteponen,
Boardiles, el Rei mi tio,
mi persona, y que depone
al Rei Mahomet, mi primo,
del Cetro, por los rencores
de la guerra, animé el Pueblo
à quantas operaciones
ha obrado hasta aqui, de que
ya mi vanidad se corre;
pues habiendo yo podido
escusar las invasiones
de vuestro campo, rindiendo
à Granada, he sido el mobil
de dilataros el triunfo,
y que su Plaza se postre
à Monarca tan glorioso,
à quien viene estrecho el Orbe.
Rey. Vuestros deseos admito,
y el tratamiento conforme
à vuestra sangre Real
tendreis, Celima, en mi Corte.
Celim. Vuelvo à besar vuestros pies. *vase.*
Ana. Ciertos fueron mis temores:
mi vanda es la que la Mora
trae al brazo. *Cel.* La misma es, porque
Garcilaso en ella hace
reparo. *An.* Que mis favores *vanse los dos.*
desestime asi! *Garc.* Ello es cierto,
mi vanda le ha dado el Conde
à Celima: vive Dios,
que el Conde ha de vér por donde
satisfaga yo à Doña Ana
de los rezelos menores,
ò con él he de reñir,
porque asi le desapropie
de mis prendas. *Pulg.* Es la Mora
señora, que os trae el Conde,
del Moral del Paraíso.
Rey. Gallarda es. *Cond.* Pues corresponde
à su perfeccion sus brios.
Reyn. Muchos alabais sus primores.
Cond. Los pondero sin el riesgo
de que nunca me enamore.
Voces dentro. Viva Bohorques.
Rey. Qué rumor
todo el campo altera asi?
Salen Martin, y el Alcaide de Torres-bermejas.
Pulg. Dos Moros llegan aqui.
Cond. El uno es Bohorques, señor.
Rey. Martin, qué es esto?
Mart. A su Alteza
de Tarfe ofreció mi fé
la cabeza, no le hallé,
y traigo por su cabeza
à Alí, Alcaide, señor,
de Torres-bermejas; pues
menos que Tarfe no es
en el puesto, y el valor;
que aunque à la palabra estoi
obligado, que ofrecí,
bien está el Alcaide aqui
mientras que por Tarfe voi.
Rey. Empresa es en todo estraña,
y tan admirable es,
que se compiten los tres
la una hazaña à la otra hazaña.
Alcaid. Viva Alá, que está Celima

aqui, ò el juicio he perdido!
Mart. Al Rei llega Alí à besar
la mano. *Alc.* Los pies invictos
dad al Alcaide, señor,
de Torres-bermejas. *Rein.* Digno
de mis brazos se hace, quien
mi prisionero se hizo.
Alcaid. Ni aun esclavo ser merezco
de Rei tan esclarecido,
à quien auxîliando está
sus armas Alá propicio,
que à no ser asi, no fuera
posible haber conseguido
del Mahometano poder
triunfos tan nunca creidos,
ni mantener en su campo
Soldados, cuyos invictos
hechos obscurecen quantos
Hércules Tebano hizo;
pues traerme à vuestro Real
del modo que me ha traido
Martin de Bohorques, no cabe
en lo posible, ni el mismo
que lo consiguió, es capáz
de creer lo que ha conseguido.
Rein. Cómo fue, Bohorques? *Mart.* Señora,
el Alcaide referido
puede, pues hechos horoicos
se deslustran repetidos
en aquel que los obró.
Alcaid. Si lo que me ha sucedido
no sé, mal podré contarlo.
Rey. Martin de Bohorques, decidlo.
Mart. El Conde de Cabra, y yo,
como ya sabeis, partimos,
él à traer à Celima,
y yo de Tarfe atrevido
la cabeza; y gobernados
cada uno por su capricho,
disfrazado yo de Moro,
tomé arrestado el camino
ázia la puerta de Elvira,
por donde à veces he visto
entrar Moros, y salir
à forrage, con designio
de introducirme en Granada
con ellos, mas el rastrillo
hallé ya echado à la puerta,
y à tornos rondando, y giros,
mariposa racional,
toda la noche el distrito
de la Plaza, por si hallaba
abierta senda, ò portillo.
Al primero albor del dia
desprenderse un Moro miro
del muro, por una cuerda,
que con esforzado brio
à coger sagáz baxaba
el maduro fruto opímo
de unas copadas higueras;
à que le hubiese cogido
aguardé, y dandole muerte,
de la cesta prevenido,
por la cuerda al muro llego,
y apenas los pies afirmo
en él, quando ansioso un Moro
la fruta tomarme quiso,
porque era para el Alcaide
de Torres-bermejas; tibio
en darle estuve, mas no
en arrojarle remiso
desde el muro, donde halló
la muerte en su precipicio.
Llegó à este tiempo el Alcaide,
de la fruta antojadizo:::
Alc. Desde aqui lo que obró Bohorques
podré mejor referirlo.
La fruta apenas me entrega,
quando abrazado conmigo
me conduce à la muralla,
y aplicando un brazo, risco
à mi resistencia, y otro
à la cuerda, que previno
la suerte para su dicha,
resueltamente me dixo:
Moro, si cuerdo pretendes
baxar à la Vega vivo,
no apartes de mí los brazos;
y valiendose advertido
de los suyos, por la cuerda
desprendiendose conmigo,
fue de suerte, que en el peso
de los dos, ni el gran distrito
del muro, bastante fue
à embarazarle à sus brios
la dificultad del triunfo,

pues

pues en menos que lo he dicho,
desde la altura del fuerte
en la Vega ambos nos vimos.
Rey. Vizarra resolucion!
Rein. Tal hecho jamás se ha oido.
Calab. Para ser grumete vale
lo que pesa ; mas los higos
no están para él maduros.
Alcaid. Y cumpliendo con su altivo
pundonor, despues que libres
los dos la Vega medimos,
me dixo: Esforzado Alcaide,
preso, à mi Real es preciso,
ò muerto llevarte, escoge,
pues lo he librado à tu arbitrio,
pudiendo ya haberte muerto,
lo que tomas por partido.
Yo viendo que hecho tan grande,
como increible, era digno
que le acreditase, aun mas
que el vencedor, el vencido,
prisionero à vuestro Real
quise venir, ò cautivo,
sin disputar la victoria,
sintiendo haber mantenido
el teson de los cercados,
quando la defensa miro
imposible con Soldados,
que obran hechos tan invictos.
Y por el Divino Alá
juro, por Mahoma mismo,
que si me hallára en Granada,
pues el Pueblo está à mi arbitrio,
que te la entregára, antes
que apagase en parasismos
de luces el Sol sus rayos,
para nacer de sí mismo.
Rey. Qué à Granada me entregáras,
à hallarte libre? *Alcaid.* Lo afirmo;
pues estando ya Celima
en vuestro campo, es delirio,
que su derecho mantenga.
Rey. Ya estais libre, Alcaide, idos.
Alc. Pues pleito omenage os hago,
poniendo à Alá por testigo,
de entregaros hoi sus llaves,
ò volverme à vuestro invicto
campo prisionero. *Rey.* Yo
el pleito omenage admito.
Alc. Pues no hai que perder el tiempo.
Rey. Partid, pues. *Alc.* Alá propicio
vuestra Real Persona guarde. *vase.*
Rey. De su palabra confio.
Mart. En dexarle libre ir,
nada, señor, se ha perdido,
pues yo volveré por él,
si no cumple lo que ha dicho.
Rey. De vuestro valor lo creo:
vér los ataques elijo,
que si no es mia Granada
hoi, mañana determino darla asalto.
Rein. Hareis mui bien. *vase.*
Pulg. Eso sí, cuerpo de Christo,
ganemosla à cuchilladas.
Cond. Lo demás solo es delirio.
Garc. Conde, yo tengo que hablaros.
Cond. Decid. *Garc.* No dudais que sirvo
à la señora Doña Ana.
Cond. He de dudarlo, si he sido
quien os disculpó la noche
del incendio, el no haber ido
à hablarla, por señas que,
para crédito mas fixo,
que iba por vos, vuestra vanda
llevé por ser conocido?
Al paño Doña Ana.
Ana. A Garcia vuelvo à hablar;
mas con el Conde le miro,
escucharé lo que tratan. *Al paño Celim.*
Celim. Prevenirle al Conde elijo,
que à nadie revele::: pero
hablando está en este sitio
con un Soldado, esperar
que de él se aparte es preciso.
Garc. Siendo, pues, Conde, la vanda
favor, que le he conseguido
de la señora Doña Ana,
sin consentimiento mio,
que en Celima le empleeis
es de lo que estoi sentido.
Cond. Me dixisteis, Garcilaso,
era favor suyo? *Garc.* Es fixo,
que no lo previne. *Cond.* Pues
culpa es vuestra, no delito
mio, diese vuestra vanda,
y mas siendo con designio

de

de no enagenaros della,
sino que en cierto peligro
favorecieseis à quien
os la entregase à vos mismo.
Ana. Ya mis recelos cesaron
con lo que oculto aqui he visto.
Garc. No lo entiendo cómo puede
ser, darla à quien advertido
me la entregase, y estarle
viendo en Celima? *Cond.* A eso digo,
que hablar mas claro no puedo.
Garc. Pues yo saberlo es preciso,
pues satisfecha Doña Ana
ha de quedar del indicio
menor. *Cond.* Mui dificil es,
pues quedaba mal conmigo,
si por dexar satisfecha
à una dama, de otra al digno
decoro faltára, à quien
le importa el silencio mio.
Celim. Lo que vine à prevenirle
al Conde, oculta he advertido.
Garc. Pues ya empeño en mí es saberlo.
Cond. Y en mí tambien no decirlo.
Conde y Gar. Pues mi espada:::
Salen las dos.
Celim. Tened, Conde.
Ana. Garcia, templaos. *Los 2.* Qué miro!
Ana. Pues yo satisfecha estoi,
por lo que à los dos he oido,
oculta de esa trinchera,
que el mismo acaso previno.
Celim. Del secreto he de dexar
resguardado asi el peligro:
para que mas lo quedeis,
aquesta vanda, que vino
por acaso à mi poder,
que no importa referiros,
se la vuelvo à Garcilaso;
pues habiendo ya sabido
es suya, en mí está demás,
no siendo del Conde mismo.
Ana. No os la quiteis que será
dar causa à quien os la ha visto,
de algun recelo, por mia
la tomad, siendo principio
de nuestra amistad. *Celim.* Por eso
gustosa la vanda admito.
Sale Celia. La Reina manda llamarte.
Angul. Y à me preguntar por tego.
Ana. Vamos, Celima.
Celim. Doña Ana, vamos.
Ana. Que cese, os suplico
el duelo en los dos. *Cond.* Partid
sin cuidado, que de fino
Garcilaso con vos, pudo
dexar de serlo conmigo.
Garc. Siempre vuestro amigo soi.
Cond. Yo tambien soi vuestro amigo,
que aunque conmigo fue el duelo,
me aficionan vuestros brios. *Tocan.*
Mas qué llamada es esta?
Garc. Al Real parece,
que la voz de la trompa se avecina.
Con. Quando se acerca mas, la duda crece.
Gar. Un Moro en un caballo à él se avecina.
Cond. Lanza, y adarga embraza.
Garc. Paz no ofrece?
Cond. Con lento paso y gravedad camina.
Garc. Otra llamada ha hecho.
Cond. Mas se acerca.
Garc. De los quarteles ya pasó la cerca.
Salen todos.
R. Qué clarin con las voces rompe el viento?
Cond. Un arrogante Moro al campo llega
en un bruto, que al Sol bebe el aliento,
negro lunar, ò sombra de la Vega.
Rey. Qué puede ser de Bárbaro el intento,
que sin seguro à tal accion se entrega?
Pulg. De parte de su Rei algun partido
vendrá à pedir. *Rey.* Alabo lo atrevido.
Sale Tarfe à caballo por el Patio con lanza, y adarga y en la lanza puesto el pergamino, donde estará escrito el Ave Maria.
Tarf. Christianos, cuya loca fantasía,
mas que el valor, os dá la confianza
de rendir à Granada con porfia,
quando logra el seguro de mi lanza;
qué frenesí os propone la osadía,
que alienta mentirosa la esperanza,
si en mí solo teneis que vencer fieros,
demás de su poder, Orbes enteros?
Si confiais en este Nombre vano
de la Madre del Dios à quien adora
vuestro bárbaro error ciego y tirano,
que fixó mano infiel, torpe y traidora
en

en la Mezquita con ardor christiano,
mi dura lanza, siempre vencedora,
en oprobio del Nombre de Maria,
à todos en el campo os desafia.
Salga el Conde de Cabra si à su frente
Laureles busca. Salga ese de Ureña,
ù Don Alonso de Aguilar valiente,
si honor le inflama, y el valor le empeña.
Salga D. Juan Chacón, salga el valiente
D. Manuel Ponce, que al Leon desgreña,
ò el mismo Rei Fernando, que mi espada
hasta en los Reyes corta fulminada.
Uno à uno os espera mi osadía,
ò à todos juntos, si temeis la muerte,
aliente vuestra infame cobardía,
para que oseis morir con pecho fuerte.
Ved arrastrar por mí la Ave Maria,
estorvar el tratarla de esta suerte,
que para lo que digo acreditallo,
la pondré en el codon de mi caballo.

ond. Bárbaro, presto verás
de tu soberbia el castigo.

arf. Salid, que en Genil espero
hasta que el Sol encendido,
la riza melena de oro
recoja con rayos tibios.

ulg. Voto à Dios, que aqueste perro
à mis manos ha venido.

arf. Salid; si no lo cobarde
dexaré en la arena escrito,
siendo en vosotros afrenta, *Tocan.*
lo que en mí valor altivo. *Vase.*

ulg. Perro. *Rey.* Teneos.

ulg. Y podré,
quando enojado me miro?

ey. Que ultrage el Sagrado Nombre
tanto en el alma he sentido,
que yo, para el desagravio,
trenzaré el arnés bruñido.

arc. Señor, vuestra Magestad,
contra oprobio tan indigno,
me dé licencia à que salga
rayo por vos vengativo.

ey. Garcilaso, sois mui mozo,
y aunque mui hombre en los brios,
os faltan las experiencias
contra un Moro tan altivo:
hombres mas hechos requiere;
pero os quedo agradecido,
y por vida de la Reina,
que por esto no os elijo.

Calab. La ventura de Garcia,
ved aqui porque se dixo.

Garc. De que me niegue el que salga
queda mi valor corrido,
y he de salir aunque muera,
y aunque se enoje conmigo.
Ya, Señor, que vuestra Alteza
me niega lo que le pido,
iré à romper quatro lanzas.

Rey. Mui vuestro es el exercicio:
gran brio tiene el rapáz,
contento me dió el oirlo.

Garc. Yo quitaré la contienda,
saliendo primero al sitio.
Cándida, y pura Paloma,
Alva del Sol mas propicio,
Reina de Angeles, y Hombres,
glorioso honor del Impíreo,
por vuestro Nombre Sagrado,
y por la fé en que me anímo,
voi al Moro, en confianza
de uno y otro Patrocinio;
à vencer voi, Gran Señora,
que vuestro brazo es preciso
ampare à un amigo vuestro,
y castigue à un enemigo. *Vase.*

Rey. No sé la resolucion
que tome en tal desvarío.

Pulg. Mia, Señor, es la empresa,
pues dí al oprobio motivo,
entrando en Granada el Nombre,
que honra los Sacros Olimpos;
y mirando aqui su ultraje,
será nota al valor mio,
no hacer que se lleve el diablo
à aqueste Moro atrevido.

Márt. Su cabeza ofrecí yo,
quando con ciego delirio
la mia ofreció à su dama;
y habiendo todos cumplido
los ofrecimientos hechos,
yo desairado me miro,
y asi à nadie la licencia
le toca mas que à mi brio;
porque trayendola yo,

cum-

cumpla con él, y conmigo.

Cond. A mí me retó el primero;
y habiendo yo respondido,
siendo el primero llamado,
he de ser el elegido.

Calab. Mas qué sería, que fuera
Calabaza el escogido?

Pulg. A mí:::

Mart. No hai à mí.

Rey. Teneos,
que entre los tres no hai peligro
en la eleccion, pues qualquiera
es exemplo de sí mismo;
mas porque nadie quexoso
quede, en caso tan preciso,
pues tambien me retó à mí,
yo à salir me determino.

Cond. Qué dexará para un Rei
vuestra Alteza?

Rey. Ya lo he visto;
mas el asunto es tan grande,
que mas que de un Rei es digno,
la Emperatríz de los Cielos
es la que agraviada miro;
pues qué mucho es, por su honor,
que un Rei salga à un desafio?

Cond. Brazos de los Reyes son
sus vasallos, y el delito
por los Reyes castigado
queda, aunque ageno el cuchillo:
Guardaos, Señor, para aliento
de todos, que en vos vivimos,
que de la cabeza el brazo
siempre la defensa ha sido.

Ana. Ya que Garcilaso en todo
con ofrecerse ha cumplido,
estoi contenta, porque
no ha de salir al peligro.

Pulg. Todo lo que vuestra Alteza
tarda en nombrarme, ofendido
dexa mi valor, y dá
mas de vida al enemigo.

Cond. Todo lo que tardo, el perro
tendrá mi amor por omiso.

Mart. Todo lo que no es traer
su cabeza nada estímo.

Reyn. Resolved, Señor, que es culpa
de un Católico haber visto
el ultrage de la Gracia,
y no salir à impedirlo.

Rey. Que ahora el ser Rei embarace
esta gloria al valor mio!
Vamos, Señora, que vos
elegireis el mas digno.

Reyn. Todos lo son, y no hallo
el modo de definirlo.

Rey. Echaremos suertes, vamos.

Reyn. Permita el Cielo divino
el acierto.

Celim. Ya deseo,
por lo que à su lei me inclino,
castigando à este soberbio,
que venza el Christiano.

Reyn. Fio,
que qualquiera de los tres
irá mui seguro al sitio. *Vanse.*

Sale Tarfe.

Tarf. O cómo espera impaciente
el valor en la campaña,
dilatandose la hazaña,
que juzga lograr valiente!
Bien el Christiano vengó
el arrojo que logré,
pues si à las tierras llegué,
dentro de Granada entró.
Si un rótulo puse osado
en el regio Pabellon,
él con mas admiracion
puso otro en lo mas Sagrado.
Yo el nombre por quien lo hacia
callé, librandome huyendo,
y él, su intencion descubriendo,
dice, que fue por MARIA.
El solo el nombre perdió
con claras letras escrito,
y con exceso infinito,
Dama, y prendas perdí yo.
En llegando à imaginar
tan grande afrenta el valor,
quisiera con mi furor
Cielos, y tierra abrasar.
Por vengarme en desafio,
hice ultrajar este Nombre,
que es fuerza salga, si es hombre,

à volver por él su brio.
Celima, que es Sol, robada
por un infame Español!
robaréle al Cielo el Sol,
pues falta el Sol de Granada.
Christianos, Tarfe hoi es quien
el nombre al Ave atropella,
habrá quien vuelva por ella?
Sale Garc. Y quien te mate tambien.
Tarf. Quién eres, rapáz, que aqui
has respondido arrogante?
Garc. Soi, Moro, quien de MARIA
viene à vengar los ultrages,
y soi quien tambien por ella
al campo viene à matarte.
Tarf. Tú à matarme? dí, eres dama,
que de lo hermoso te vales
para dár muerte à los hombres
con lo hermoso del semblante?
Garc. Soi un rayo fulminado,
que alli en la esfera de Marte,
contra tu loca soberbia,
Bulcano forjó en bolcanes.
Tarf. Si tan tiernos rayos forja,
bien puede Venus premiarle,
pues solo será el incendio
blando ardor à los mortales.
Garc. Moro, tu caballo toma,
y apercibete al combate,
que presto mi dura lanza
hará que te desengañes.
Tarf. Risa me dás, vuelvete,
porque batallas campales,
nunca ha usado mi valor
mantenerlas con rapaces.
Garc. Mi valor para contigo,
imagino que es tan grande,
que para vencer el tuyo
le lleva muchas edades.
Tarf. Sabes que soi Tarfe? *Garc.* Pues
qué tenemos que seas Tarfe?
Tarf. Donoso estás; y has venido
enviado de tus Reales
à hacer batalla conmigo?
hablemos, rapáz, verdades.
Garc. Sí, que tambien hai en ellos
Davides para Gigantes.
Tarf. Por qué no salen los hombres?
mas dirás que son cobardes,
y que te envian à tí
para mover mis piedades.
Garc. Bárbaro, de qué lo infieres?
Tarf. De que solo con mirarte
filigrana de los hombres,
dará lástima el quebrarte.
Garc. Moro, acorta de razones,
porque se vá haciendo tarde,
y vengo con mucha prisa,
al infierno à despacharte.
Tarf. Para trasto tan pequeño
mui grande cólera traes,
vuelvete al Conde de Cabra,
y à Pulgar, y de mi parte
les dí, que espero, y que à tí
te envio sin maltratarte.
Garc. Tienes razon; mas conmigo
tu cabeza he de llevarme.
Tarf. Mi cabeza? pues aun todos
los del Real no son bastantes,
que pesa mucho, y no hai fuerzas
para que con ella carguen.
Garc. Moro, qué puede pesar
una cabeza, que es aire?
Tarf. Tienes razon, dí que salgan,
para que mas presto acaben,
que si es aire, ácia la muerte,
mas ligeros irán antes:
vé, y diles lo que te digo.
Garc. Moro, no el tiempo me gastes,
que estoi corrido, por Dios,
de lo que tardo en matarte,
y hago gran falta en mi Real.
Tarf. Pues vuelvete, que es mas facil,
que si haces gran falta ahora,
muriendo la harás mas grande.
Garc. De este modo las razones, *Saca la espada.*
Bárbaro, habré de acortarte:
defiendete, ò vive Dios,
que has de morir de cobarde.
Tarf. Solo siento, que eres poco
triunfo para aqueste alfange.
Garc. No te pese, pues muriendo
de tanto cuidado sales.
Tarf. Por Alá, que eres valiente.
Garc. Rayos tu acero reparte.
Tarf. No juzgué que tal edad,

tan gran resistencia hallase.
Garc. No imaginé que pudieras
tanto à mi valor durarle,
pero de esta vez::: *Tarf.* Detente.
Garc. Alienta, Moro, el corage,
qué te suspende? *Tarf.* Decirte
la lástima que me hace
darte muerte, vuelvete,
que es gran desdicha que acaben
tan presto unos años tiernos,
que dán tan altas señales.
Garc. Lo piadoso te agradezco,
pero no puedo pagarte.
Tarf. Por qué? *Garc.* Porque en este pleito
solo es MARIA la parte,
si no te libra ella,
yo es preciso que te mate.
Tarf. Contigo hasta ahora, no
habia llegado à enojarme;
pero viendo que defiendes
à esa que Virgen, y Madre
los Christianos adorais
con ciegas credulidades,
y que escándalo su nombre
fue en la Mezquita, y ultrage,
en venganza de esa ofensa
quisiera al Sol apagarle.
Garc. Mui presto verás, blasfemo,
lo que esta Señora vale.
Tarf. Pues toma el caballo, y lanza,
veremos si asi combates,
como con la espada. *Garc.* Monta,
que todo no ha de bastarte.
Tarf. Mataréle, y su cabeza
pondré en los Christianos Reales. *vase.*
Garc. Llevaré el AVE MARIA,
para que en el Real se ensalce. *Salen todos.*
Rei. El Moro espera, y las suertes
no resuelvo si han de echarse.
Rein. Señor, vuestra Magestad
mas el tiempo no dilate.
Celim. En qué pararán, Granada,
estas locuras de Tarfe?
Rey Porque en los tres no haya quexa,
irá Gonzalo Fernandez
de Córdoba. *Sale un Sold.* Diré al Rei
lo que ví, por si importare:
Señor, desde las almenas,
que adornan del omenage
la Torre, claro se ha visto
un Caballero, que hace
con Tarfe campo en la Vega.
Rey. Qué dices? Pues cómo cabe,
si la eleccion aún no se ha hecho
del que ha de salir? *Pulg.* Acabe
vuestra Alteza de elegirme,
que estoi de puro corage
que rebiento, y temo que
à mí propio he de abrasarme.
Rey. Quién será, quien sin licencia
se adelantó? *Pulg.* Quién lo sabe:
algun demonio será
para que el Moro se escape,
que tiene dicha este perro.
Rey. La accion ha sido notable!
Rein. Enviad, señor, à qualquiera,
porque este cuidado acabe.
Cond. Yo iré, porque::: *Rey.* Deteneos.
Mart. Yo iré, y sabré quién. *Rey.* Dexadle.
Pulg. Pues yo, voto à Dios, no puedo
con preceptos reportarme,
y asi perdonad, porque
he de salir como un ave,
por el Ave que del Sol,
es Alva en puros celages.
Rey. No habeis de ir.
Pulg. Pues quién ha de ir,
quando no elegís à nadie?
quereis salir vos? *Rey.* Tampoco.
Pulg. Pues aquesto ha de quedarse
de este modo? *Rey.* No, Pulgar,
dexad que acabe el combate
quien lo emprendió, sea quien fuere,
porque allá el Moro no sabe
del modo que salió, y fuera
dár causa à que imaginase,
que eran dos los que salian,
quando uno solo es bastante.
Cond. Raro valor! *Mart.* Gran prudencia!
Celim. Heroico Rei! no de valde
vocéan su fama invicta
del Orbe las quatro partes.
Calab. Temiendo estoi, que me envie
à mí, porque el Moro nade
con calabazas. *Pulg.* Señor,
si el Moro queda triunfante,

qué hemos de hacer? *Rey.* Salir vos.
Pulg. Pues pese à mí, no es mas fácil
salir à matarle luego,
que arriesgar en este lance
un Caballero, y que el Moro
de haberle muerto se alabe?
Rey. A quien tubo la osadía,
y valor de adelantarse,
bien me parece que puedo
el vencimiento fiarle. *Clarin.*
Calab. Mejor que à mí, si tambien
sus calabazas no trae.
Rey. Presto veré; mas qué salva
festivo este clarin hace?
Cond. Un vizarro Caballero,
airosamente galante,
un monte viviente aníma,
hecho con la espuma jaspe.

Sale Garcilaso à caballo por el Patio, y trae la cabeza del Moro en la lanza, y el cartel del Ave Maria al pecho.

Rey. Garcilaso es. *Ana.* Qué ventura!
Mart. Clavada en la lanza trae
una cabeza sangrienta.
Celim. Qué miro! que es la de Tarfe.
Pulg. Tambien del AVE MARIA
hace católico alarde
en el pecho. *Rein.* Con tal nombre
preciso es venga triunfante.
Garc. Heroicos Reyes de España,
cuya Fé es tan admirable,
que contra el Moro sustenta
lo puro de sus verdades,
yá el triunfo habeis conseguido
del fiero bárbaro alarde,
que intentó, sin poder nunca,
de MARIA el ciego ultrage;
yá por el mas débil brazo
venció Dios, porque su Madre,
contra el bárbaro poder,
de aqueste modo se ensalce.
Este es el nombre divino,
esta es la cabeza infame
del que blasfemo, el imperio
quiso à su poder negarle;
yo le dí la muerte, que
Dios, como en todo es admirable,
quiso que el brazo mas tierno
su dura cerviz cortase.

Sube al tablado, y se arrodillan, y hacen la salutacion.

Rein. Católicos, antes que
el gozo la accion embargue,
saludemos à MARIA:
Salve de Dios Virgen Madre.
Rey. Salve Reina del Impyreo.
Cond. Escogida de Dios, Salve.
Todos. Salve Ave de gracia, que
del fiero dragón triunfaste.
Calab. Qué contentos están todos
con tan buen plato de Ave.
Garc. Dadme, señor, vuestros pies,
y vos vuestras plantas Reales.
Rey. Llegad, Garcia, à mis brazos, *Levantanse.*
pues mui bien puede abrazarme
quien por la Reina mejor
honrado se vé, y triunfante.
Garc. Tened, señor, que ahora falta,
que con mi cabeza pague
no haberos obedecido.
Rey. Quién en victoria tan grande,
quereis que se acuerde ahora?
y mas quando en esta parte
no lo juzgo à impulso vuestro,
sino auxîlios celestiales.
Rein. Garcilaso, tal valor
solo es digno de premiarse.
Garc. Con tanto favor, señora,
yá no hai premio que le alcance.
Celim. Cumpliόse del Alfaquí
el vaticinio con Tarfe.
Cond. Garcilaso, el parabien
tambien os doi de mi parte.
Mart. Recibidle de la mia.
Pulg. Tambien es justo os alabe
por tan gran victoria. *Garc.* A vos
os debo dicha tan grande,
por haber sido el motivo.
Pulg. Vos solo desempeñarme
pudisteis, que yo cautivo
dexé el nombre de Madre
de Dios dentro de Granada,
pero vos le rescatasteis.
Ana. Que explicar no pueda el gozo!
Celia. Tiempo habrá para explicarle.
Rey. Garcilaso, la Encomienda

ma-

mayor de Leon, yacente
está, señal sea del premio,
en tanto que à prendas tales
el que se debe consulto:
y pues hazaña tan grande
en la Vega conseguisteis,
por memoria à las edades,
Garcilaso de la Vega
os llamad de aqui adelante,
poniendo el AVE MARIA
en vuestras Armas. *Garc.* Honraisme
conforme à vuestra Grandeza.

Rein. Yo tambien quiero premiarle,
à Doña Ana sé que tiene
inclinacion. *Sale un Sold.* El Alcaide
de Torres-Bermejas llega
ahora, señor, à los Reales.

Rey. Sin duda viene à cumplir
conmigo el pleito omenage;
decid que llegue. *Rein.* Suspenda,
Garcilaso, mi dictámen
saber à qué viene el Moro.

Garc. Eso es lo mas importante.

Sale el Alc. Alá, Rei siempre invencible,
tu heroica persona guarde.

Rey. Bien venido, Moro, seas;
qué es lo que de nuevo traes?

Alc. El Rei mi señor, y toda
Granada quiere entregarse
à tu piedad, y à las puertas
espera à darte las llaves,
desplega sobre sus muros
los invictos tafetanes,
que siendo gloria à tu nombre,
pasmo, y horror son de Marte:
entra, gran señor, que todos
yá desean coronarte,
jurandote desde luego
fiel, y eterno vasallage.

Rey. Aunque la fuerza lo ha hecho,
tambien lo agradezco, Alcaide:
venció Dios. *Rein.* O Fé Sagrada!
todos los Orbes te aclamen.

Celim. Yo, señora, para que
de Dios las sumas piedades
se conozcan, ser Christiana
ofrezco de aqui adelante,
dandole gracias al Conde;
pues para que me ganase,
me traxo à las plantas vuestras
à conocer las verdades.

Rey. Qué dices? dame los brazos:
O Dios en todo inefable!

Rein. El Rei, y yo los Padrinos
serémos. *Alc.* Tambien honrarme,
para ser Christiano, à mí
podrán vuestras Magestades,
y à otros muchos Caballeros
de Granada. *Rey.* Dicha grande!
más llego à estimar aquesto,
que si el Mundo conquistase.

Calab. Por Dios, que hemos de tener
Zarracinos, y Aliatares.

Todos. Viva Isabél, y Fernando.

Cond. Caminen los Capitanes.

Rey. Porque en Granada Garcia
éntre alegre, quiero darle
à Doña Ana por esposa.

Garc. Premias mis finas lealtades.

Ana. Siempre seré esclava vuestra:
llegó mi dicha à lograrse. *ap.*

Rey. Lleve el Conde de Tendilla
à la Alhambra mi Estandarte,
y hagan salva las trompetas.

Todos. Y en la exâltacion del AVE
MARIA, siempre gloriosa,
aqui la Comedia acabe.

FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à la de Barrio-Nuevo: y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Sainetes, Entremeses y Tonadillas, por docenas à precios equitativos.
Año de 1793.